



DJI

Documentos de Jóvenes Investigadores

Nº 39

marzo 2014

EL MARXISMO PERONISTA DE RODOLFO PUIGGRÓS. UNA APROXIMACIÓN A LA IZQUIERDA NACIONAL

Sergio Friedemann



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires



Documentos de Jóvenes Investigadores

Nº 39

marzo 2014

DJI

Documentos de Jóvenes Investigadores

Nº 39

marzo 2014

**EL MARXISMO PERONISTA
DE RODOLFO PUIGGRÓS.**

UNA APROXIMACIÓN A LA IZQUIERDA NACIONAL

Sergio Friedemann



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires





INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Instituto de Investigaciones Gino Germani
Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires
Pte. J.E. Uriburu 950, 6° piso - C1114AAB
Ciudad de Buenos Aires, Argentina

www.iigg.sociales.uba.ar

Los Documentos de Jóvenes Investigadores dan a conocer los avances de investigación de los becarios y auxiliares del IIGG. Todos los trabajos son arbitrados por especialistas.

ISBN 978-987-28642-4-8
Catalogación: Marzo de 2014

Desarrollo Editorial
Carolina De Volder - Centro de Documentación e Información, IIGG

Asesoramiento gráfico
Pablo Alessandrini para aurelialibros.com.ar



Atribución-NoComercial 2.5 (Argentina)

EL MARXISMO PERONISTA DE RODOLFO PUIGGRÓS.

UNA APROXIMACIÓN A LA IZQUIERDA NACIONAL.

Sergio Friedemann

Resumen

Este trabajo intenta dar cuenta de una particular manifestación del fenómeno político que fue la “izquierda nacional”, consolidada en la segunda mitad del siglo XX en la Argentina y resultado de la articulación entre distintas versiones de dos identidades políticas: marxismo y peronismo. En la trayectoria de Rodolfo Puiggrós puede rastrearse una de las formas en que esa combinación fue posible.

Se intentará exponer, a través de su itinerario político e intelectual, cuáles son las principales características del marxismo peronista de Puiggrós, con sus continuidades y transformaciones, pero evitando caer en una lectura simplificadora que resalte un supuesto “pasaje” del marxismo al peronismo. Puiggrós fue en su juventud simpatizante del anarquismo, y en su madurez un historiador marxista. Militante del Partido Comunista Argentino, lo expulsaron por su acercamiento al peronismo. Intelectual de la “resistencia peronista”, se constituyó en referente de amplios sectores juveniles que abrazaban los ideales de la revolución cubana mientras luchaban por el regreso de Perón. Durante la presidencia de Cámpora, fue rector de la Universidad de Buenos Aires y a finales de los setenta, en el exilio, integrante del “Movimiento Peronista Montonero” hasta su muerte en 1980.

Sostendremos que Puiggrós, militante político e historiador de oficio, fue un intelectual marxista que, formado en el comunismo stalinista, sólo tardíamente logrará desprenderse de algunos de sus rígidos moldes y, sin embargo, realizará una apropiación original de sus presupuestos teóricos que le permitirán ubicar al peronismo como un movimiento emancipador de la clase obrera en Argentina.

Palabras clave: Rodolfo Puiggrós; Marxismo; Peronismo; Izquierda nacional

RODOLFO PUIGGRÓS' PERONIST MARXISM.

ONE APPROACH TO THE NATIONAL LEFT.

Sergio Friedemann

Abstract

This paper attempts to portray a manifestation of the political phenomenon that was the “national left”, a movement consolidated in the second half of the 20th century, and the result of the involvement of different versions of two political identities: Marxism and Peronism. One of the ways in which this combination was possible can be found in Rodolfo Puiggrós’ background and career. We will attempt to demonstrate, through his political and intellectual itinerary, the main characteristics of Puiggros’ Marxist-Peronism, with its continuity and transformations, but avoiding a simplified reading that could highlight an alleged “transition” from Marxism to Peronism.

In his youth, Puiggros sympathized with anarchism, and as an adult, he was a Marxist historian. Although an activist in the Communist party, he was expelled due to his approach to the Peronist movement. As an intellectual of the “Peronist resistance”, he became the leader of various groups of young activists that favored the Cuban revolution while fighting for Peron’s return. During Campora’s presidency, he was the director of the University of Buenos Aires, and towards the end of the sixties, while in exile, he joined the “Montonero Peronist Movement” until his death in 1980.

We will argue that Puiggros, a political activist and a historian by nature, was a Marxist formed in Stalinism that was able finally become detached from some of his most rigid principles late in his life. However, he produced an original appropriation of its theoretical significance, allowing him to position Peronism as the emancipation movement of the working class of Argentina.

Keywords: Rodolfo Puiggrós; Marxism; Peronism; National left

EL AUTOR

Sergio Friedemann

ser.fri@gmail.com

Licenciado y Profesor de enseñanza media y superior en Ciencia Política. Docente de Filosofía en la Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Doctorando en Ciencias Sociales por la misma Universidad. Becario CONICET con el proyecto: “Una reforma universitaria inconclusa. Emergencia, institucionalización y crisis de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1966-1976)”, dirigido por la Dra. Sandra Carli en el marco del proyecto de investigación UBACyT “La Universidad Pública en la Argentina. Estudios sobre historia, política y vida cotidiana”, radicado en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, en el Programa de Estudios sobre la Universidad Pública (PESUP).

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	12
CAPÍTULO 1. EL PARTIDO COMUNISTA, LA CUESTIÓN NACIONAL Y LA LLEGADA DE PERÓN (1930-1945).....	24
CAPÍTULO 2. IZQUIERDIZAR AL PERONISMO Y PERONIZAR A LAS IZQUIERDAS (1946-1955).....	37
CAPÍTULO 3. EL HISTORIADOR MARXISTA DE LA RESISTENCIA PERONISTA (1955-1958).....	45
CAPÍTULO 4. LOS ´60 Y EL EXILIO MEXICANO. DEBATE SOBRE LOS MODOS DE PRODUCCIÓN Y REVITALIZACIÓN DEL MARXISMO LATINOAMERICANO.....	62
CAPÍTULO 5. PUIGGRÓS VUELVE. PERÓN Y LA PATRIA SOCIALISTA (1966-1973).....	76
CAPÍTULO 6. CÁMPORA AL GOBIERNO, PERÓN AL PODER Y LA IZQUIERDA NACIONAL AL RECTORADO DE LA UBA. DE LA PRIMAVERA AL EXILIO (1973-1980).....	83
A MODO DE CONCLUSIÓN.....	99
BIBLIOGRAFÍA.....	102

El marxismo peronista de Rodolfo Puiggrós. Una aproximación a la izquierda nacional

La gente a veces me pregunta si soy marxista. (...) No puedo responder a esa pregunta. Yo he estudiado marxismo y lo considero una necesidad asimilable, pero el propio Marx dijo en una oportunidad que no era marxista. Hoy hay mucha gente que se coloca la sotana de marxista sin saber lo que es marxismo. Unos atacan al marxismo y otros dicen estar con él sin tener, ni unos ni otros, ningún conocimiento sobre el pensamiento dialéctico. De modo que no soy yo quien tiene que definirse sino los que han estudiado mi obra. Rodolfo Puiggrós, 1973

¿Somos marxistas? ¿Existen marxistas? Tú sola, estupidez, eres eterna (...). Marxistas, desde un punto de vista marxista...: todas expresiones desgastadas como monedas que hubieran pasado por demasiadas manos.

Antonio Gramsci, 1918

Introducción

A lo largo de este trabajo se intentará dar cuenta de un fenómeno político-intelectual muy significativo en la Argentina de los años sesenta y setenta, pero cuya génesis se remonta a varias décadas atrás. Se trata de la construcción de un espacio político en expansión que ha recibido variadas denominaciones y no menos confluencias políticas organizativas, pero que tras esa multiplicidad de manifestaciones mostró un elemento unificador. Se trata de la llamada “izquierda nacional” de la cual Rodolfo Puiggrós constituyó uno de sus principales exponentes, y la unidad en la diversidad consistió en la articulación de distintas versiones de dos identidades políticas: marxismo y peronismo¹.

¹ También ha sido denominada como “nacionalismo popular revolucionario”, “socialismo nacional” o “peronismo revolucionario”. Cada nominación tiene, desde ya, sus matices. A lo largo del artículo, priorizamos utilizar el

Es un propósito de este trabajo lograr dar cuenta de una particular manifestación de ese fenómeno político que fue la izquierda nacional. Sostendremos que Rodolfo Puiggrós, militante político e historiador de oficio, fue un intelectual y teórico marxista que, formado en la matriz del comunismo soviético de la etapa stalinista, sólo tardíamente logrará desprenderse de algunos de sus rígidos moldes, y sin embargo realizará una apropiación original de sus presupuestos teóricos que le permitirán ubicar al peronismo como un movimiento emancipador de la clase obrera en la Argentina.

A la pregunta de si la confluencia entre peronismo y marxismo es posible, no puede más que responderse que dicha articulación es un fenómeno histórico. Si el peronismo podía conducir a los mismos recorridos que plantea tal o cual marxismo, no es una pregunta que tenga respuestas, sino en el terreno de las profecías políticas, y no en mayor medida que si le hiciéramos la misma pregunta a cualquier partido autoproclamado marxista. Por otro lado, la articulación tampoco fue unívoca. Más que hablar de *una* articulación entre peronismo y marxismo, estamos ante un fenómeno histórico en el que confluyeron diferentes versiones de ambas tradiciones, dando lugar a un espacio heterogéneo. En la trayectoria de Puiggrós puede rastrearse una de las formas en que esa combinación fue posible. Se intentará exponer, a través de su itinerario político e intelectual, cuáles son las principales características del marxismo peronista de Rodolfo Puiggrós, con sus continuidades y desplazamientos, pero evitando caer en una lectura simplificadora que resalte un supuesto “pasaje” del marxismo al peronismo.

significante más amplio de izquierda nacional, adoptándolo en el sentido de una zona político-intelectual que excede a aquellos espacios orgánicos que adoptaron explícitamente esa nominación.

Condiciones de posibilidad de una izquierda nacional

Intelectuales, partidos políticos y pequeñas organizaciones, células partidarias, clubes de cultura o unidades básicas, han discutido incansablemente la posibilidad de que el peronismo se constituya en un paso hacia el socialismo y el comunismo. Los partidos de la izquierda tradicional han atravesado una y otra vez fraccionamientos en torno a esa discusión (Torti, 2002). El peronismo como movimiento político de masas, con un fuerte contenido obrerista desde su nacimiento, ha sido también permeable a elementos deudores del marxismo. Ya durante los cuarenta se manifestó “combatiendo al capital” a través de su clásica marcha peronista. Y la trayectoria de Perón muestra desplazamientos que lo ubicaron más cercano o más lejano de posiciones socialistas, según la coyuntura.

Hay razones para ubicar en 1955 —como lo suele hacer la historiografía— el punto de inflexión a partir del cual se fue tejiendo, primero lentamente y luego en forma cada vez más acelerada, un vínculo complejo entre dos identidades políticas que durante el primer gobierno peronista se habían manifestado más alejadas. Se trató del propio peronismo por un lado, y el marxismo, por el otro. La resistencia peronista habría actuado como catalizador de aquel vínculo.

Tras la caída del peronismo el auge de un revitalizado revisionismo histórico (Altamirano, 2001), la aparición de una nueva izquierda (Torti, 2002) y la “peronización” (Barletta y Torti, 2002) de amplios sectores de la sociedad, conformaron el escenario en el que también tomó cuerpo y se fortaleció incesantemente ese amplio espectro político más o menos vacante de una izquierda con características nacionalistas diferenciada de la izquierda tradicional. Ese espacio conformó, en su complejidad y heterogeneidad manifiesta, una gran red de

relaciones sociales a través de la cual circularon personas, pero también ideas, información y sentimientos (Donatello, 2010).

Sin embargo, al analizar la trayectoria de Rodolfo Puiggrós veremos que peronismo y marxismo habían tenido ya un acercamiento, y que existen otros antecedentes de lo que podría considerarse una alianza entre ideas nacionalistas-populares y perspectivas deudoras de la tradición marxista (Herrera, 2009).

El desplazamiento de muchos intelectuales pioneros, como es el caso de Puiggrós, desde alguna variante tradicional de la izquierda argentina, hacia el universo nacional-popular, posiblemente haya aumentado los lazos que unían a distintas redes de sociabilidad políticas. No se trató únicamente de la inserción de militantes de la izquierda partidaria en el peronismo. Las estructuras partidarias de tradición socialista o comunista sufrieron numerosas fracturas, sobre todo desde la década del '50, en torno a las caracterizaciones en pugna que se hacía del fenómeno peronista.

Según María Cristina Torti (2002), uno de los puntos de ruptura entre la vieja y la nueva izquierda fue la reinterpretación del peronismo en función de la búsqueda por “acortar distancias con el movimiento popular” (p. 147). Altamirano (2001), por su parte, destaca el revisionismo posterior a 1955 en el que la reinterpretación del peronismo fue acompañada de una resignificación más general de los postulados y premisas de la izquierda, incluyendo una fuerte crítica a los errores cometidos en el pasado de parte de una izquierda tradicional no dispuesta a asumirlos. Afirma el autor que el peronismo se reinterpretó a sí mismo al incorporar elementos de la teoría marxista, jugando un rol clave Rodolfo Puiggrós, Abelardo Ramos y en menor medida Hernández Arregui y John William Cooke. Juan Bozza (2001), por otro lado, afirma que el proceso de radicalización política de los sesenta encontró una de sus expresiones más

significativas en el debate acerca de la convergencia entre peronismo y socialismo, dando nacimiento al peronismo revolucionario o izquierda peronista. Aunque destaque a Rodolfo Walsh, Hernandez Arregui, y al propio Puiggrós, fue Cooke, argumenta el historiador, quien hizo “el aporte más significativo a una teoría y una estrategia donde convergían peronismo y socialismo” (Bozza, 2001: 155). Guillermina Georgieff (2009) se ocupa de la relación entre peronismo y marxismo como elemento central de un vínculo más amplio: aquel consiste en “mutuos y recíprocos avances del marxismo sobre el nacionalismo y del nacionalismo sobre el marxismo” (p. 91). Recuperando la presencia de la cuestión nacional en los clásicos del marxismo, reproduce la recepción, el recorrido y la presencia de dicha problemática en determinados intelectuales argentinos que considera representativos del debate y de la controversia en torno a las ideas de nación y revolución desde los sesenta. Según la autora, Rodolfo Puiggrós es el intelectual más destacado de una tendencia ideológica en expansión: el nacionalismo popular revolucionario ligado a la izquierda peronista.

Por fuera del campo intelectual, fue en la política sindical y en los lugares de trabajo donde la persistencia de la identidad peronista, pese a los esfuerzos desperonizadores del régimen proscriptivo, ejerció una fuerza motora que impulsó a los sectores medios e intelectuales a una relectura del movimiento peronista.

Si la relectura generacional fue clave para el surgimiento de una nueva izquierda y el auge de una izquierda nacional, no menos influyentes resultaron factores exógenos como la revolución cubana en 1959, junto con los procesos de descolonización y luchas por la liberación nacional en gran parte del tercer mundo, destacándose la independencia de Argelia. También resultó relevante el Concilio Vaticano II

(1962-1965) y la formación del movimiento de sacerdotes para el tercer mundo. Según Lanusse (2005), la revolución cubana tendió “un puente entre izquierda, nacionalismo y peronismo” (p. 174), siendo Cooke protagonista en esa construcción. La identidad peronista, el socialismo como objetivo y la lucha armada como método son según el autor tres ideas comunes de los grupos originales que confluyeron en Montoneros. Pero lo mismo puede decirse de otras organizaciones de lo que luego se llamará la tendencia revolucionaria del peronismo.

Se trató de un período histórico marcado por una creciente participación política de una generación que se pensaba a sí misma en un fuerte quiebre respecto de la generación de sus padres. Amplios sectores de la sociedad atravesaron un creciente compromiso militante y, en muchísimos casos, una peronización, la opción armada por la transformación social y el socialismo como objetivo.

La militancia juvenil del amplio espectro de la izquierda nacional de los sesenta y tempranos setenta encontró en Puigrós, Jauretche, Abelardo Ramos, Hernández Arregui, Cooke, entre otros, a sus maestros. Ellos, a su vez, construyeron teórica e ideológicamente la verosimilitud de una izquierda peronista, por lo que se los recuerda como sus “padres fundadores”, que sin embargo no lograron tejer una buena relación entre ellos (Puigrós A., 2010)². Más bien, aunque no de manera explícita, se disputaron la paternidad de esa juventud sedienta de maestros. Una paternidad que por otro lado se tornaba transitoria: la juventud maduraba organizativamente y encontraba en su propio seno, y no en sus referentes teóricos, a sus dirigentes políticos. Sin menosprecio de ello, Rodolfo Puigrós fue impulsando

² Según repasa Adriana Puigrós (2010) en la biografía de su padre, “aquellos hombres nunca pudieron establecer entre ellos algo más que pactos poco duraderos de no agresión” (p. 209).

durante los años sesenta grupos de estudio y espacios de reflexión a partir de los cuales formó discípulos y seguidores.

Un historiador protagonista del nuevo revisionismo posperonista, pero también un militante político del comunismo de los años '30. Una muestra del intelectual-militante expulsado por un partido de la izquierda tradicional que no había sabido leer “la cuestión nacional”, y un maestro para la nueva generación que en buena parte abrazaba ideales del marxismo junto con la identidad peronista. Finalmente, rector de la Universidad de Buenos Aires (en adelante, UBA), rebautizada “Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires” en un contexto que fue leído —por la gran mayoría de las fuerzas políticas³— como un momento clave en la lucha por la liberación del pueblo argentino, en la cual la universidad debía cumplir un rol protagónico.

La trayectoria

La vida de Rodolfo Puiggrós puede ser leída como una trayectoria, un itinerario. Pero un itinerario cuya razón de ser no consiste en saltos entre puntos fijos o lugares estáticos (Partido Comunista; Movimiento Obrero Comunista; peronismo en la resistencia; Partido Justicialista; Movimiento Peronista Montonero). La trayectoria invita a dar cuenta de las escalas de grises entre las identificaciones políticas que se despliegan en el curso intelectual y político del protagonista, del sujeto de esta odisea (Dri, 2011). ¿Cuándo dejó Puiggrós de ser “comunista”? ¿Dejó de serlo? ¿A partir de cuándo se transformó en un

3 En otro trabajo hemos analizado el consenso existente en torno al discurso de la liberación por parte de los diputados y senadores asumidos en 1973. Dicho consenso se refleja en las intervenciones de todas las fuerzas políticas, salvo contadas excepciones (Friedemann, 2011a). Así también Norbert Lechner (1990) observa que se trató de una época en que incluso los partidos de centro, en el caso chileno, se lanzaban a hablar de “revolución” (p. 17).

intelectual del peronismo? Se trata de preguntas difíciles de responder con fecha fija. Al analizar su trayectoria, se observa que las identidades no son rígidas sino que conforman parte de un *continuum* siempre dinámico, cambiante. Hay una unidad en la heterogeneidad de toda trayectoria (Donatello, 2011).

Cada una de sus re-identificaciones políticas es una *superación* o *eliminación-conservación* de las anteriores⁴. No puede decirse que Puiggrós sea el mismo en 1930 que a finales de los setenta. Es el mismo, pero no es el mismo. Es, en sus últimos días en La Habana, el resultado del devenir que contiene su pasado en el presente, tanto en su recuerdo como en su configuración subjetiva. Fue un intelectual marxista y peronista. Sobran elementos para asumir esa realidad histórica. ¿Pero qué significó ser marxista y peronista?

Marxismo y Peronismo no pueden ser definidas *a priori* sin caer en anacronismos o simplificaciones. Las identidades políticas son lo que hacen de ellas sus protagonistas. Peter Burke (1993) previene contra un error común en la historiografía narrativa tradicional de omitir las entidades colectivas, o bien de personificarlas. El error surge ante la dificultad. Ciertamente, no es sencillo definir un colectivo pero tampoco a un individuo. Unos y otros son cambiantes, dinámicos, y definir es fijar, aquietar. Pero sí es posible ensayar definiciones historizando el significante. La articulación entre marxismo y peronismo es una realidad histórica, y su devenir histórico concreto es posible de ser conceptualizado. El análisis de ese devenir concreto, del cual la trayectoria de Puiggrós es un caso particular, pone a prueba la propuesta de “leer una sociedad a través de una biografía” (Iniesta y Feixa,

⁴ Tomamos el concepto hegeliano de *Aufhebung*, que según nuestro punto de vista no implica necesariamente un progreso o mejoramiento (Friedemann, 2011b).

2006: 11), relacionando historias de vida y ciencias sociales.

Nos proponemos demostrar que no existió un “pasaje” en Puiggrós del comunismo al peronismo, como puede suponer un superficial acercamiento a su biografía. Hay desplazamientos teóricos que tienen que ver con cierto alejamiento, y sin embargo tardío y parcial, de las lecturas soviéticas posleninistas de los clásicos del marxismo. También buscaremos argumentar que esos cambios no son suficientes para sostener que la obra de Puiggrós haya prescindido en algún momento del marxismo como tradición teórica para analizar su presente y como expectativa futura de superación del capitalismo⁵. Por otro lado, compartimos con Tarcus (2013) la perspectiva de la historia intelectual que intenta dar cuenta de las apropiaciones y circulaciones que atravesó el fenómeno de la *recepción* del marxismo en América Latina y particularmente en la Argentina. Desde este punto de vista, no se trata de juzgar si las lecturas teóricas de los textos de Marx o del marxismo como doctrina fueron más o menos correctas, sino tratar de “investigar qué lecturas de Marx eran posibles” (p. 33), comprender cómo se leyó a Marx y por qué se lo leyó de esa manera en una región y en un momento histórico particular.

Hay una serie de elementos teóricos que Puiggrós no abandonará en toda su trayectoria. Variará en matices el modo de interpretar la relación entre estructura y superestructura, o la sucesión de los modos de producción presentada por Marx. Mantendrá una filosofía de la historia fuertemente etapista y objetivista, deudora de la Segunda Internacional que hizo del marxismo una filosofía de la historia determinista y evolucionista (Tarcus, 2013), y construirá una lógica analítica a partir de la dialéctica causas internas – causas externas que

⁵ No acordamos en este aspecto con Omar Acha (2006), biógrafo de Puiggrós, quien en reiteradas ocasiones sostiene que el marxismo fue desapareciendo de la obra del historiador.

tampoco dejará de lado. Se preocupará especialmente por “la cuestión nacional” tomando como punto de partida los aportes de Lenin. Y analizará desde siempre y hasta su muerte la historia argentina como la historia de la lucha de clases, con sus alianzas entre fracciones y relaciones de hegemonía.

Si tuviéramos que distinguir algún elemento que pueda poner en duda la pertenencia de Puiggrós al marxismo, éste sería el de la alianza de clases y no es este un elemento que Puiggrós haya adquirido ante la llegada del peronismo, como se verá más adelante. Específicamente, el historiador buscará una y otra vez afirmar la alianza de la clase obrera con una de las fracciones de la burguesía (la industrialista), con hegemonía del proletariado, como transición en el camino a la realización del socialismo. Y los elementos para una hermenéutica tal, no dejan de estar presentes en el autor de *El Capital*⁶. No dejará Puiggrós de interpretar esa alianza como parte integral de la lucha de clases, y negará la posibilidad de lograr un equilibrio entre ellas. También lo ocupará a lo largo de su obra el modo en que debía ser interpretada la sucesión de modos de producción expuesta por Marx a la luz del desarrollo latinoamericano desde la conquista de América.

Estructura del trabajo y fuentes utilizadas

El trabajo está estructurado según distintos períodos de la historia argentina que han sido fuertemente influyentes en el derrotero biográfico de Puiggrós. Por cada una de esas etapas, además de reconstruir su trayectoria utilizando fuentes

6 Como observó Antonio Gramsci (2009), el pensamiento de Marx estaba “contaminado” de “incrustaciones positivistas y naturalistas” (p. 35). No hay indicios de que Puiggrós haya conocido los escritos del italiano. La llegada de Gramsci a la Argentina estaba dando sus primeros pasos en los años cincuenta (Burgos, 2004).

primarias y secundarias, nos detendremos en algún hito en la intervención de Puiggrós: ya sea el pasaje por alguna experiencia política, ya sea en alguna de sus obras o textos clave.

Un primer capítulo recorrerá los años 1930 a 1945, entre la llegada al partido comunista y la irrupción del peronismo a la escena política nacional. Nos detendremos especialmente en la obra *De la colonia a la revolución*, de 1940, y en las vicisitudes que llevaron al historiador junto con un grupo de obreros ferroviarios a ser expulsados del partido.

Un segundo capítulo abordará las primeras presidencias de Perón (1946-1955) y se concentrará en la experiencia del Movimiento Obrero Comunista y del Instituto de Estudios Económicos y Sociales, integrados por Puiggrós con el propósito de “izquierdizar” al peronismo.

El tercer capítulo abarca los años 1955-1958, inicios de la resistencia peronista y época de gran productividad historiográfica para Rodolfo. Nos concentraremos en dos obras de gran repercusión: *La historia crítica de los partidos políticos argentinos*, de 1956 y *El proletariado en la revolución nacional*, de 1958. Son obras complementarias que sistematizan en buena parte el intento de Puiggrós por leer la historia argentina desde un nacionalismo popular de matriz teórica marxista.

Un cuarto capítulo aborda los años sesenta, el exilio de Puiggrós y el famoso debate que entabló en México con André Gunder Frank acerca de los modos de producción en América Latina, en el marco de una revitalización del marxismo latinoamericano y el nacimiento de las teorías de la dependencia.

El quinto capítulo, desde el regreso de Puiggrós a la Argentina y hasta la vuelta de Perón, se concentra en la reedición de la *Historia Crítica de los Partidos Políticos*

Argentinos con la incorporación de sucesivos volúmenes. También hará foco en la relación de Puiggrós con Perón y los acercamientos de este último al discurso de la “patria socialista”.

El último capítulo abarca el regreso del peronismo al gobierno y se concentra en la experiencia de Rodolfo Puiggrós al frente del rectorado de la Universidad de Buenos Aires, en el marco de una fuerte participación del peronismo revolucionario en ámbitos de gobierno, la posterior ruptura del peronismo con su ala izquierda, que llevó a Puiggrós nuevamente al exilio y su decisión de integrarse a Montoneros poco tiempo antes de su muerte en La Habana.

Respecto de las fuentes secundarias, resultaron especialmente útiles dos biografías de Puiggrós (Acha, 2006; A. Puiggrós, 2010) de características muy diferentes pero para nosotros complementarias, y una pequeña reconstrucción de su trayectoria preparada por Delia Carnelli —su última pareja— y Marcela Le Bozec (s/f) para la Universidad Nacional de Lanús, cuya biblioteca lleva el nombre de Rodolfo Puiggrós. Otras fuentes secundarias fueron tomadas en cuenta para la reconstrucción más detallada de alguna de sus participaciones políticas (Myers, 2002; Herrera, 2009; Jáuregui, 2012; entre otros). Las principales fuentes primarias son la propia obra escrita por el historiador. También han sido útiles una serie de entrevistas, documentos y conferencias de prensa, especialmente para la reconstrucción de su paso por el rectorado de la Universidad de Buenos Aires.

Capítulo 1. El Partido Comunista, la cuestión nacional y la llegada de Perón (1930-1945)

Rodolfo José Puiggrós (1906-1980) nació un 19 de Noviembre en la ciudad de Buenos Aires, hijo mayor entre cinco hermanos varones. Su padre, José Puiggrós o don Pepe, se dedicaba al comercio agropecuario al frente de la empresa “Puiggrós y Cía.”. De sus cinco hijos, uno sólo de ellos continuó con el oficio paterno. En el caso de Rodolfo, ese interés de don Pepe por transmitir la actividad empresarial lo inclinó a inscribirse como estudiante en la Facultad de Ciencias Económicas, pero abandonó rápidamente⁷.

A pesar de ello, inquietudes paternas fueron también las que llevaron a Rodolfo a atravesar dos viajes en su juventud que sin duda resultarían formativos. Lo habrían de alejar, paradójicamente, de lo que su padre esperaba de él. Lo acercarían en cambio a la vida del Partido Comunista Argentino (en adelante, PCA).

En 1924, cuando Puiggrós no contaba 18 años, su padre le pagó un viaje a Europa. Dos años después, pasó a recogerlo por Francia en un crucero que tenía como destino Rusia. Viajaban allí representantes de la oligarquía ganadera y agropecuaria argentina, junto con personalidades políticas, con el fin de conocer la situación política y económica de la Unión Soviética (URSS) (A. Puiggrós, 2010).

Allí, Rodolfo conoció al comunista argentino Carlos Dujovne, que vivía en Moscú desde 1923, y encontró en él, según su hija, respuestas a preocupaciones políticas e ideológicas. Al regresar a la Argentina, el joven Puiggrós comenzó a frecuentar ámbitos cercanos al PCA, aunque tenía inclinaciones anarquistas. En esta etapa de su juventud publicó una novela (*La locura*

⁷ Los datos biográficos los hemos extraído de tres trabajos sobre la vida de Puiggrós (A. Puiggrós, 2010; Acha, 2006; Carnelli y Le Bozec, s/f)

de Nirvo), y comenzó a escribir textos de historia y política bajo el seudónimo Rodolfo del Plata. Primero, en la revista *Claridad* entre 1927 y 1929 y luego hasta 1931, en un proyecto editorial propio, la revista mensual *Brújula*. En 1928 se acercó más formalmente al partido, y comenzó a participar orgánicamente una vez comenzada la “década infame”⁸. Como se manifestará al momento de su expulsión, el ingreso al comunismo implicaba, más que una afiliación partidaria, la pertenencia a una sub-cultura totalizadora (Myers, 2002)⁹.

Pero fue antes de su afiliación la segunda odisea, que también lo transformaría fuertemente. Rodolfo fue enviado a Rosario, otra vez por su padre, para instalar allí una sucursal de *Puiggrós y Cía*. Se asoció al Jockey Club local, pero se vinculó pronto a la Federación Agraria Argentina. La sucursal rosarina de la empresa paterna no duró más de un año (Acha, 2006) pero Puiggrós permaneció en la ciudad. Allí se vinculó con el dirigente anarquista Diego Abad de Santillán, se hizo amigo del pintor Antonio Berni, que también simpatizaba por el anarquismo para ingresar luego al PCA, y del abogado e historiador Eduardo Astesano, militante del PCA que sería expulsado posteriormente junto con Puiggrós¹⁰. En Rosario, Rodolfo “devoraba literatura marxista y materiales políticos” (A. Puiggrós, 2010: 87). Finalmente, rompió con la Federación Agraria por su apoyo al golpe militar de 1930 que derrocó a Hipólito Yrigoyen. Mientras tanto, empezaba a trabajar como periodista en el diario *Rosario Gráfico*, donde se desempeñó como editorialista bajo el seudónimo de Facundo, en alusión al caudillo.

8 Según Acha, fue a mediados de 1932 que Puiggrós se decidiera por el PCA, aunque posteriormente datara en 1928 su llegada al partido (2006: 34).

9 “La iglesia de los que no la tienen”, según Annie Kriegel en su trabajo acerca del Partido Comunista Francés. Citado por Myers (2002: 220).

10 Respecto de la trayectoria de Eduardo Astesano, véase Amaral, S. (2004)

El paso por Rosario constituyó un punto de inflexión importante en la trayectoria y maduración de Rodolfo Puiggrós. Su ingreso al partido no fue una decisión aislada, sino que en la ciudad santafesina Rodolfo terminó de desentenderse de la vida empresarial a la que lo invitaba su padre, conoció a Berni y a Astesano, descartó también una posible participación orgánica en el anarquismo, se acercó a la problemática agraria desde una mirada militante, desplegó el oficio de periodista y desarrolló su formación autodidacta. El Puiggrós que regresó de Rosario ya no era el mismo Puiggrós¹¹.

El partido comunista

El VI Congreso de la Internacional Comunista en 1928, bajo claro dominio stalinista, adoptaría la doctrina del “socialismo en un solo país”, que no resultaría incompatible con las inquietudes nacionalistas de Rodolfo Puiggrós¹². Ahora se dejaba de lado el objetivo explícito de replicar la experiencia revolucionaria rusa a todo el globo, a costa de un menos explícito propósito de subordinar la acción de los partidos locales a los intereses geopolíticos de Moscú. Ese mismo año, tras su VIII Congreso, el PCA se adaptó a la doctrina moscovita caracterizando el modo de producción local como el de un capitalismo insuficiente, deformado por el carácter dependiente de los imperialismos y los resabios semif feudales. La revolución por venir era caracterizada, asimismo, como

11 Acha (2006) reproduce una grabación encontrada en el archivo personal de Puiggrós, en la que éste afirmaba, de su paso por Rosario, que llegó “como un gran bacán” y que se fue “inclinando hacia posiciones de izquierda, sobre todo cuando tomé contacto con algunos compañeros” (p. 27).

12 Se trataba del llamado “tercer período” de la Internacional Comunista, con su estrategia de “clase contra clase”, que sucedió a la política de “Frente Único” (Camarero, 2011).

“democrático-burguesa, agraria y antiimperialista”, como etapa previa a la revolución socialista (Camarero, 2011: 207).

Lo que el PCA proponía para ampliar su esfera de acción era una política localmente situada, que incluía posibles alianzas con sectores moderados y progresistas. El “etapismo” que caracterizó a la apropiación soviética de Marx, y que iba a ser fuertemente abrazado por Puiggrós, marcaba la necesidad de concluir con una revolución burguesa pendiente. En la siguiente etapa de la Internacional Comunista¹³, la del “Frente Popular antifascista”, este tipo de alianzas se profundizarían. Merecen destacarse los acercamientos entre el PCA y la Unión Cívica Radical (Myers, 2002). De hecho, el propio Puiggrós se dedicó a escribir en la columna de historia argentina de la publicación frentista del PCA¹⁴ acerca de la necesidad de articular con el radicalismo, por ser un partido de masas capaz de realizar las “tareas democrático-burguesas” pendientes (Acha, 2006). Luego iba a ser el peronismo.

A mediados de los '30, participó de la formación de la A.I.A.P.E.¹⁵ (Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores), una creación de Aníbal Ponce, quien había publicado *Educación y lucha de clases*. Allí, Rodolfo dictaba conferencias bajo el seudónimo Rodolfo Estrada. En 1938 comenzó su trabajo periodístico en el diario *Crítica*¹⁶, hasta 1955, y a la vez se desempeñó como director de *Argumentos*, revista partidaria de la que fue fundador, hasta su cierre decidido por el partido en 1941.

13 El VII Congreso de la Internacional Comunista data de 1935.

14 La Revista “Hoy” y su continuadora “Orientación”, pues debió cambiar de nombre por cuestiones legales (Acha, 2006: 53).

15 AIAPE editaría dos de sus libros en 1940: *A ciento treinta años de la revolución de mayo* y *De la colonia a la revolución*.

16 En el diario *Crítica* se formó una célula del PCA, protegida, aunque con ciertos límites, por el director Natalio Botana (A. Puiggrós, 2010: 82).

De la colonia a la revolución

Según Myers (2002), Puiggrós se posicionaba durante esta etapa como el historiador más representativo del PCA. Entre 1940 y 1945 escribiría una decena de libros de historia argentina¹⁷. Pero también oficiaría de historiador en la ya mencionada *Argumentos*, donde esbozaba su tesis de que la neocolonial América Latina no había logrado salir plenamente del feudalismo, idea que cuajaba con el economicismo y el etapismo evolucionista soviético.

La pretensión científica del marxismo ortodoxo, por su parte, no parecía escapar a las aspiraciones intelectuales de Puiggrós. En una carta, a diez años de su ingreso al partido, recordaría que la llegada a “las filas del comunismo” y al “materialismo dialéctico” no fue de un día para el otro, pues “no se llega al comunismo por “revelación” sino por “comprensión”¹⁸. Es de destacar la alusión al “materialismo dialéctico”, categoría que no se encuentra en los textos de Marx¹⁹ y que es central en la doctrina oficial difundida por el estalinismo que Puiggrós tardaría en abandonar.

La tesis acerca del feudalismo latinoamericano se plasmaba también en el primer libro de trascendencia en la obra de Puiggrós (1957): *De la colonia a la revolución*, de 1940.

Allí, el historiador se muestra confiado en la objetividad científica de su labor historiográfica, accediendo al conocimiento de lo real a través de la dialéctica “causas

17 Un listado completo de la obra de Puiggrós puede encontrarse en el sitio web de la “Biblioteca Rodolfo Puiggrós” de la Universidad Nacional de Lanús <http://www.unla.edu.ar/index.php/biografia-de-rodolfo-puiggrós>. Acceso: 23 de Septiembre de 2013.

18 Carta de R. Puiggrós a A. Durelli, 10/6/1939, citada por Acha (2006: 26).

19 Fue Engels quien introdujo en un prefacio de las *Tesis sobre Feuerbach* la categoría de “materialismo dialéctico”, años después de la muerte de Marx (Attali, 2007).

externas” – “causas internas” cuyo antecedente inmediato puede rastrearse en los textos de Mao Tse-Tung²⁰:

La dialéctica materialista considera que las causas externas constituyen la condición del cambio, y las causas internas, su base, y que aquéllas actúan a través de éstas. (Mao Tse-Tung, 2001 [1937]: 336)

Según Mao, ambos tipos de causa conforman una totalidad dialéctica, y las causas externas actúan *a través de* las internas. Apenas tres años más tarde, Puiggrós reproduce de igual modo el movimiento dialéctico, sin citar el origen teórico:

Al analizar la influencia de las causas externas (la revolución democrático-burguesa en Europa) *por intermedio de* las causas internas (las fuerzas sociales de desarrollo en la Argentina) nos ponemos en un plano estrictamente objetivo, procurando evitar la menor concesión a esa subjetividad que aísla del proceso social concreto y que tantos estragos hace en países cuya cultura todavía está impregnada de la idea de que la historia y la política no son ciencias y pueden ser manejadas caprichosamente (Puiggrós, 1957: 222. Las itálicas son nuestras)

Más allá de la impronta objetivista, la obra constituye, según Omar Acha, “la primera historia socioeconómica coherente en la historiografía de izquierda” (Acha, 2006: 70).

El libro comienza con un capítulo 1 titulado “Origen feudal de la sociedad argentina” (Puiggrós, 1957). Allí Puiggrós reconoce que “el descubrimiento de América” y “la presencia del Nuevo Mundo” favoreció “tendencias de pasaje del feudalismo al capitalismo (...)”. Pero si se trató de “un

²⁰ El marxismo stalinista popularizó la diferenciación entre “contradicciones” externas e internas. Por otro lado, la cuestión está ligada al debate acerca del nacionalismo y el internacionalismo que ya se había desarrollado con creces en la tradición marxista. Sin embargo, no hemos accedido a conceptualizaciones previas a las de Mao de 1937 que explícitamente desarrollen el movimiento dialéctico “causas internas-causas externas”, tal como lo vemos en Puiggrós.

triumfo de las ideas y los intereses de la burguesía”, esto no desmerece “la revancha que los decadentes feudales se dieron al lanzarse tras el botín de metales, tierras e indios” (p. 15). El argumento giraba en torno a la idea de que la burguesía comercial, sin proponérselo, tendió un puente a través del cual “el feudalismo se transplantó de España a América” (p. 19).

Según argumentaba, la colonización de América por España no fue una forma expansiva del capitalismo europeo. Los señores feudales no permitieron concretar el propósito de la burguesía. “La conquista de América —prosigue Puiggrós— formó parte del proceso general de expansión del feudalismo y lo salvó de una muerte segura. España volcó en América los elementos del régimen feudal en descomposición” (p. 28). Si el desarrollo del capitalismo en España pudo ser retrasado no se trataba de un equívoco en la evolución de los modos de producción, sino que era el propio capitalismo el que nacía “dispuesto a saltar etapas” (p. 23).

No obstante, Puiggrós anticipa algo que luego aparecerá con más fuerza. La sucesión de modos de producción planteada por Marx no puede aplicarse mecánicamente a la realidad iberoamericana:

La colonización española no fue, ni podía ser, el simple trasplante mecánico de la sociedad peninsular (...). El tipo de sociedad que España creó en América, la sociedad colonial, nació de la síntesis de elementos antitéticos entre sí. (Puiggrós, 1957: 107)

Puiggrós refiere a las diversas organizaciones productivas americanas que entraron en colisión con las que trajeron los conquistadores, al expropiarse las tierras colectivas incorporando a sus habitantes al trabajo servil o esclavo, produciéndose un proceso similar al europeo.

Ahora bien, tras siglos de estancamiento colonial, el nacimiento de Argentina como nación independiente llegaba “cuando

perece todo lo que dejó de atrasado, de inferior, de sumergido, de feudal la colonización española” (Puiggrós, 1957: 221).

Pero la negación de lo atrasado, lo inferior, lo sumergido, lo feudal, en la época de la decadencia del capitalismo, conduce a un orden social superior al capitalista. La experiencia de los últimos cuarenta años enseña, al que pueda examinarla sin prejuicios, que los países retrasados en la historia dan el gran salto hacia el mañana y se ubican en la vanguardia. Algún día agradecerán haber quedado a la zaga para ser los anunciadores de la humanidad sin clases, sin explotadores ni explotados, sin naciones opresoras y naciones oprimidas (pp. 221-222).

Se trataba, en la mirada de Puiggrós, de una tarea pendiente: los más avanzados intentos de llevar adelante la revolución democrático-burguesa tras la Revolución de Mayo también habían fracasado por la ausencia de una burguesía comercial (Myers, 2002; Acha, 2006). No se había podido sostener una transición al capitalismo ante la falta de ciertas condiciones objetivas (mercado interno unificado, desarrollo de las fuerzas productivas y por tanto presencia de una burguesía fuerte, entre otras), siendo Moreno y Artigas las principales figuras que intentaron ir más allá de lo que las clases dominantes estaban dispuestas. Rosas, por el contrario, aparecía como el restaurador del orden colonial que puso fin al proceso revolucionario iniciado en Mayo de 1810 (Myers, 2002)²¹.

21 En abierta polémica con los revisionistas, de los que también se nutriría el campo intelectual del nacionalismo popular, Puiggrós sería la gran excepción al considerar a Rosas como un conservador representante de los terratenientes ganaderos, clase social que impedía el avance de la historia. Rosas y Moreno, representantes antitéticos por los “intereses históricos” que representaron, iban a ser los principales destinatarios de la obra de Puiggrós entre 1940 y 1943 (Puiggrós, R. 1940. *La herencia que Rosas dejó al país*. Buenos Aires: Problemas; 1941. *Mariano Moreno y la revolución democrática argentina*. Buenos Aires: Problemas; 1942. *Los caudillos de la revolución de mayo*. Buenos Aires: Problemas; 1942. *El pensamiento de Mariano Moreno*. Selección y prólogo de Rodolfo Puiggrós, Buenos Aires: Lautaro; 1944. *Rosas el pequeño*. Montevideo: Pueblos Unidos).

El desarrollo económico de la Argentina, con sus resabios feudales, se traducían en la concentración de la tierra y el monopolio extranjero. La independencia política no había sido suficiente, y Puiggrós ya planteaba, en esta etapa de su trayectoria, que las tareas pendientes sólo podrían completarse en la lucha contra el imperialismo y la oligarquía²² que tendrían que contar una clase obrera emergente que pueda liderar ese proceso, aliada con otros sectores progresistas como la burguesía industrialista y algunos sectores de las fuerzas armadas (Acha, 2002).

Y en eso llegó Perón

Muchas de las ideas de Puiggrós se realizaron con la llegada del peronismo, aún cuando el golpe de 1943 le costó unas semanas detenido. Su lectura etapista de la historia argentina no venía a ser refutada por la llegada al gobierno del líder popular que más iba a impactar en la historia argentina. El golpe de Estado de 1943 frente al régimen del “fraude patriótico”, la aparición de un sector nacionalista e industrialista en el ejército, y el ascenso de un nuevo caudillo, iba a encontrar al Partido Comunista dividido. El esquematismo teórico del PCA permitía, paradójicamente, ambas lecturas. A la mirada de Puiggrós se le oponía una lectura mayoritaria en casi todas las izquierdas: se trataba de la

Todavía en su *Historia económica del Río de la Plata*, de 1945, Puiggrós comienza con “el descubrimiento”, aborda la independencia de Mayo y dedica un buen tramo de la obra a definir a Rosas como el gran terrateniente mientras polemiza con el revisionismo histórico (Puiggrós, 1948). Y en 1948 publicará una nueva obra dedicada a Moreno (Puiggrós, 1960).

22 Si el retraso económico se debía más a las trabas impuestas por la oligarquía local, o bien por la acción del imperialismo, iba a constituir por sí mismo un tema de debate en el campo de la “izquierda nacional”. Puiggrós cuidaría de no borrar la importancia de ambos polos, el externo y el interno. La revista *Argumentos*, antes de que el PC decidiera cerrarla, iba a inclinar la balanza cada vez más hacia la cuestión nacional. La necesidad del desarrollo de una burguesía industrial devenía en la tarea estratégica (Acha, 2002).

llegada del totalitarismo filo-nazi en su versión criolla, y para el comunismo era la oportunidad de enfrentarlo con la política del “frente popular antifascista”. Si para Puiggrós el peronismo podía significar la revolución democrático-burguesa pendiente, para la dirigencia del PCA se trataba de aliarse con los partidos democrático-burgueses para enfrentar la dictadura nazi: una traducción local de la alianza de la Unión Soviética con los Estados Unidos en la segunda guerra mundial. Terminada la guerra, la línea bajada por Moscú consistiría en la coexistencia pacífica entre capitalismo y comunismo, que ya no resultaban incongruentes. Esta postura estaría en el centro de las críticas de una célula de obreros ferroviarios expulsada junto con Puiggrós.

En octubre de 1945, el gobierno militar desplazaba al coronel Perón de la Secretaría de Trabajo y Previsión, y lo llevaba preso. El 17 de octubre, ante la extraordinaria muestra de apoyo de la clase obrera que pide por su libertad, la prensa del PCA descalificaría a los manifestantes tratándolos de “lumpenproletariado” (Acha, 2006: 96). El diario *Crítica*, donde trabajaba Puiggrós, tituló: “Grupos aislados que no representan al auténtico proletariado argentino tratan de intimidar a la población”²³.

El gobierno llamó a elecciones y en diciembre de 1945 el PCA convocó a una conferencia partidaria bajo el lema “democracia o fascismo” presentando el instrumento electoral de la Unión Democrática (Jáuregui, 2012). Allí, Codovilla²⁴ calificó al movimiento emergente de nazi-peronismo.

Según Adriana Puiggrós, el resultado electoral de febrero de 1946, “aceleró la ruptura de Rodolfo con la línea oficial del

23 La tapa puede visualizarse en <http://www.revistaelemilio.com.ar/wp-content/uploads/2011/10/Diario-Cr%C3%ADtica.jpg>

24 Victorio Codovilla fue una histórica dirigente del PCA, miembro del comité central desde los años 20. Murió en Moscú en 1970.

PC” (A. Puiggrós, 2010: 187). De acuerdo a los recuerdos de Valentina Lapacó, primera esposa de Rodolfo y madre de Adriana, en el local del partido se esperaba con champagne la victoria de la Unión Democrática (A. Puiggrós, 2010)

Como señalan algunos trabajos (Jáuregui, 2012; Gurbanov y Rodríguez, 2008; Schulman, 2001; entre otros), las posiciones del PCA frente al fenómeno peronista distaron mucho de ser invariables. De hecho, el partido daría un primer viraje tras la derrota electoral, ante el evidente apoyo que la clase obrera prestaba al presidente electo. Ahora iba a distinguir los elementos positivos de los negativos del gobierno, realizando una muy leve autocrítica por la falta de inserción lograda en las filas de las clases trabajadoras. Sin embargo, también es cierto que este cambio iba a ser leve, circunstancial y escasamente autocrítico. La posición entre 1943 y 1955 iba a variar entre el rechazo parcial y el rechazo pleno al gobierno peronista, más allá del apoyo hacia algunas medidas puntuales. Y tampoco el cambio de postura de 1946 iba a alcanzar para contener a un Rodolfo Puiggrós que si bien rechazaba la experiencia de la Unión Democrática, no por eso estaba dispuesto a abandonar el comunismo. Igualmente sería expulsado en 1952 Juan José Real, esta vez un miembro de la dirigencia partidaria, y también por proponer un acercamiento al gobierno.

La expulsión

En los preparativos hacia el XI Congreso del partido a celebrarse en agosto de 1946, una célula de trabajadores ferroviarios con sede en Constitución planteó críticas a la dirigencia acusándola de browderista²⁵. Según Aníbal Jáuregui (2012), no solo Puiggrós

25 Earl Browder fue un dirigente estadounidense de la Internacional

sino también otros intelectuales y militantes como Eduardo Astesano, Manuel Sadosky y Gregorio Lebonson acompañaron a los obreros del ferrocarril en sus cuestionamientos.

Desde la óptica de los ferroviarios²⁶, la conferencia partidaria de 1945 había estado profundamente equivocada al señalar que “entre otras fuerzas en que se apoyaba el peronismo” se podía reconocer a “los elementos más reaccionarios de la oligarquía latifundista”. Por el contrario, el desarrollo de la burguesía industrial y la necesidad de fortalecer el mercado interno, la colocaba en un irresoluble conflicto de intereses con la oligarquía agropecuaria y comercial. La caracterización de “naziperonismo”, continuaban, “nos impidió diferenciar las fuerzas progresistas y populares de ese sector” (Schulman, 2001: Subt. cinco)²⁷.

Los preparativos para el XI Congreso incluían también informes de una comisión creada por la cúpula partidaria, que caracterizó la discusión planteada por los ferroviarios como “una conspiración urdida por el enemigo contra nuestro Partido”, que busca “deformar su línea política” e instalar “una ideología antiproletaria a través de elementos obreros”. La dirigencia argumentaba entonces que Mac Lennan, líder de los ferroviarios, no era un proletario típico (Schulman, 2001)²⁸.

Comunista que impulsó la disolución del Partido Comunista en su país — conformando un espacio político no partidario— bajo el argumento de que era un obstáculo para el logro de la unidad nacional, en tanto el bipartidismo permitía el ejercicio democrático fundamental y capitalismo y comunismo no resultaban incongruentes (Schulman, 2001). Se trató de una medida tomada en el marco de la “coexistencia pacífica” de posguerra entre las dos superpotencias mundiales, que favorecía el status quo en ambas.

26 Que habrían elevado dos documentos a la dirección en marzo y julio de 1946 (Acha, 2006)

27 “La verdadera posición de los ferroviarios comunistas de Buenos Aires, F.C. Sud”, folleto citado por Schulman (2001)

28 “Informe de la comisión de disciplina sobre el Caso Mac Lennan”. Original escrito a máquina, citado por Schulman (2001: Subt. seis).

Los ferroviarios no podrían hacer uso de la palabra durante el XI Congreso. Finalmente sus líderes serían expulsados por fraccionismo y los demás militantes suspendidos.

La democracia en nuestra organización no es equivalente a la posibilidad de discutir cualquier cosa en cualquier momento, a la posibilidad de que en el Congreso puedan someterse dos líneas, la elaborada por el CC [comité central] con la participación de todo el partido, y las plataformas de grupos fraccionales. Si así fuese, la noción de Partido de vanguardia se esfumaría; el Partido se fraccionaría, perdería su unidad interior, su eficacia, se transformaría en un partido del tipo socialdemócrata que puede ser traído y llevado a piacere (Schulman, 2001: Subt. seis)²⁹.

El grupo disidente decidió financiar un viaje a Brasil para que Puiggrós, junto con un dirigente ferroviario, pudiera entrevistar a Prestes, militar comunista brasileiro. A su regreso también fue expulsado, por “indisciplina” y “traición” (Acha, 2006: 103; A. Puiggrós, 2010: 188).

Paradójicamente, el XI Congreso tomó en parte los aportes de los disidentes y resolvió una nueva línea partidaria consistente en “distinguir los elementos positivos de los negativos” del peronismo intentando un “apoyo crítico”. No obstante, como ya se adelantó, el PCA no pudo sostener durante un plazo considerable un buen vínculo con el gobierno de Perón.

²⁹ Ibidem.

Capítulo 2. Izquierdizar al peronismo y peronizar a la izquierda. (1946-1955).

Tal vez como mecanismo de resistencia³⁰, o bien porque la ruptura no era necesariamente definitiva, para Rodolfo la nueva situación no implicaba un irreversible alejamiento del PCA. Según Schulman (2001), fue Puiggrós quien propuso a los ferroviarios la conformación de un “Movimiento Pro-Congreso Extraordinario” que impulsara un recambio en la cúpula partidaria. Luego, al tornarse ilusoria la propuesta, tomarían el nombre de “Movimiento Obrero Comunista” (MOC).

El grupo disidente comenzó a publicar su prensa *Clase Obrera*, dirigida por Puiggrós. Allí se advierte aun la reivindicación de “la doctrina marxista-leninista-stalinista” (Acha, 2006: 109). No existía, todavía, una distancia de los moldes y esquemas del comunismo soviético pos-leninista, sino un enfrentamiento que se aparecía como coyuntural. El problema del Partido Comunista Argentino era su dirigencia y no su doctrina. La cúpula partidaria era tildada de “trotskista” por no aceptar la importancia que la burguesía industrial debía jugar en el proceso histórico (Acha, 2006). Todavía en 1948 Puiggrós escribió en una carta que Codovilla era un “infiltrado”, por lo que el partido debía “depurarse, rehabilitarse y cumplir su función histórica” (p. 109), y en 1950 miembros del MOC escribieron una carta donde afirmaban que el partido podría ser un instrumento de liberación nacional superando, a través

30 La expulsión del PCA, fuerte ámbito de socialización y de gran hermetismo, llegando a constituirse en una “sub-cultura partidaria” totalizante (Myers, 2002: 220), fue uno de los hechos más traumáticos en la vida de Rodolfo Puiggrós y su familia. A la pareja le dejan de hablar sus antiguos “camaradas”, su hija ya no puede jugar con las mismas amigas. La expulsión del PC implica sin lugar a dudas una situación de aislamiento que muy difícilmente logre escapar de la depresión. Ese parece haber sido el caso de Puiggrós (Acha, 2006; A. Puiggrós, 2010).

de la autocrítica, los errores del pasado. Entendiendo que “fuera del Partido Comunista no hay ni podrá haber ninguna fuerza política que cumpla las tareas que esbozamos”, los firmantes solicitaban reincorporarse al PCA “acatando sin reservas la línea política, la disciplina y la organización que surja de la amplia autocrítica que proponemos” (Schulman, 2001: Subt. Siete). Puede verse cómo el acercamiento al peronismo no significaba un definitivo alejamiento de la identidad comunista.

No llegó tal reincorporación al partido, y mucho menos la autocrítica del PCA, aunque en 1951 su relación con el peronismo atravesaría un nuevo viraje. Ante intentos golpistas y el llamado de Perón a constituir un “frente popular unido” para enfrentar a la oligarquía, el PCA comenzó, sobre todo a partir de 1952, a acompañar algunas políticas de gobierno, como el segundo plan quinquenal (Jáuregui, 2012). Ahora el 17 de octubre de 1945 era recordado como una “jornada de lucha contra el imperialismo y la oligarquía” (citado por Gurbanov y Rodríguez, 2008).

No queda del todo claro cómo se dirimió al interior del comité central la relectura acerca del peronismo, pero aparentemente fue Juan José Real quién impulsó el nuevo acercamiento frente al tradicional antiperonismo de Codovilla y Ghioldi, que habrían terminado por imponerse expulsando a Real a comienzos de 1953 (Jáuregui, 2012; Gurbanov y Rodríguez, 2008).

Mientras tanto, el grupo de Puigrós se enfrentaba a elementos difíciles de disolver límpidamente. El MOC actuó políticamente desde 1949 y hasta poco después del golpe de 1955. Dentro de ese período, fue resuelta diversamente la ubicación respecto del peronismo. La frontera, en todos los casos, resultaría difusa.

Es que el apoyo al peronismo no podía traducirse en un ingreso pleno a ese movimiento. Se trataba de conservar la “autonomía de

clase”. La lectura respecto del peronismo, junto con la dificultad de romper con la identidad comunista, parecía insoluble con los continuos ataques de Perón al comunismo y su doctrina de la tercera posición. La solución de Puiggrós contemplaba cierta justificación de los ataques al PCA en tanto estaban dirigidos a su dirección y no al “auténtico” programa comunista.

El Instituto de Estudios Económicos y Sociales

Dentro de las izquierdas, no fueron los disidentes comunistas los únicos que buscaron conjugar “nación” y “revolución”. También grupos socialistas y trotskistas iban a coincidir en la búsqueda por hacer del peronismo un movimiento compatible con el horizonte de una sociedad liberada de la explotación del trabajo por el capital. Era esperable al menos el intento de que las diversas izquierdas peronistas confluyeran en ámbitos de acción política, más allá de las intervenciones aisladas de intelectuales que luego devendrían en referentes de la llamada izquierda nacional.

Ese fue el propósito del Instituto de Estudios Económicos y Sociales (IEES) dirigido por Juan Unamuno, uno de los dirigentes socialistas que en 1936 abandonaron el partido para conformar el “Partido Socialista Obrero” (PSO). Se ha afirmado que este fue el primer partido de izquierda en incluir en su programa la consigna de liberación nacional (Herrera, 2009). Así, Unamuno habría constituido una línea de continuidad entre las pioneras experiencias previas al peronismo de una izquierda con características nacionalistas y los posteriores intentos por peronizar a las izquierdas. Este último objetivo ha derivado más de una vez en fracturas al interior de los partidos.

Del IEES iban a participar, por cierto, dos grupos de militantes: ex socialistas y ex comunistas, y dentro de estos últimos la

mayor parte se las llevaba el MOC de Puiggrós y Astesano (Herrera, 2009). Según el propio Puiggrós, el objetivo de su participación era incorporarse al peronismo “para desarrollar un ala izquierda” (Acha, 2006: 138). Y no puede decirse que Perón haya sido indiferente a este propósito cuando en 1951 declaraba al periódico del instituto *Argentina de hoy*³¹: “ustedes están realizando un movimiento paralelo al del partido peronista: nosotros adoctrinamos a los que están en nuestras filas, ustedes a los que se encuentran fuera de ellas” (citado por Herrera, 2009: 90). Pero además de tareas propagandísticas, el instituto pretendía aportar desde lo técnico en los modos de llevar adelante la planificación económica, o en palabras de Puiggrós, “la organización integral de todas las fuerzas productivas bajo el patrocinio y control del Estado”³². Es que si la burguesía nacional siempre había sido incapaz de llevar adelante sus tareas históricas, el capitalismo de estado la reemplazaría en una transición hacia el socialismo. Pero para ello, era menester una “creciente participación de la clase obrera organizada en la administración del proceso productivo y circulatorio”³³.

En 1951, durante la campaña electoral que llevaría a la reelección del Gral. Perón, el instituto organizó un congreso en el que se presentaron aportes teórico-políticos de los miembros del instituto. El cierre del evento estuvo a cargo sus principales referentes, entre los que se contaba Puiggrós. Ellos se dirigieron a un auditorio en el que se encontraba Perón, quien dio las palabras de cierre.

Mientras tanto, el fenómeno peronista seguía agitando las aguas al interior de los tradicionales partidos de la izquierda argentina. El PS expulsó el histórico dirigente Enrique Dickmann

31 Según Herrera (2009), el gobierno financió económicamente al instituto a través de la publicidad oficial en este periódico.

32 *Argentina de Hoy* N° 8, 22/11/1951. Citado por Herrera (2009: 94)

33 *Argentina de Hoy* N° 2, 6/9/1951. Citado por Acha (2006: 149)

tras haberse reunido con Perón en febrero de 1952 (Herrera, 2009). Y el PCA hizo lo propio con Juan José Real a principios de 1953. Acusado de haberse inclinado por el “nacionalismo burgués”, se lo vinculó con el grupo de Puiggrós, que el mismo Real había contribuido a expulsar (Jáuregui, 2012; Acha, 2006).

Como pudo verse, son varias las condiciones que hacían posible un apoyo o incluso una participación en el peronismo desde el marxismo puiggrosiano ya entrada la década del '50. Por un lado, la planificación económica centralizada con una fuerte intervención del Estado. En segundo lugar, una intervención orientada a la industrialización que creara las bases de una verdadera sociedad capitalista (para su posterior superación), con sus dos clases fundamentales: propietarios de los medios de producción y un proletariado preferentemente industrial, con la variante de que en una sociedad con rasgos todavía precapitalistas, una alianza entre estas clases antagónicas era posible para desplazar a la oligarquía ganadera y agropecuaria, que debía pagar los costos de la industrialización forzada por el Estado. Pero por otro lado, y fundamentalmente, debía tratarse de un Estado interventor en el que las organizaciones de la clase trabajadora tuvieran lugar protagónico. Sin hegemonía del proletariado, no podría tener lugar una creciente socialización de los factores económicos y el capitalismo de Estado fortalecería únicamente a los grupos propietarios.

En esto coincidían en buena medida las diversas expresiones políticas que desde la izquierda convergían en dar apoyo al peronismo. Los ex militantes del PCA y del PS que se encontraron en el instituto presidido por Unamuno, compartían, además, un diagnóstico común. Afirmaban que el “auténtico comunismo” y el “auténtico socialismo”, respectivamente, estaban al lado de los trabajadores, con el peronismo. Las dirigencias

partidarias traicionaban a la clase que decían representar.

Sin embargo, la heterogeneidad de las izquierdas pudo más que el significativo aglutinador del peronismo. Dickmann se incorporó al instituto pero el MOC fue expulsado. Las divergencias surgían, aparentemente, por diferencias entre trotskistas y comunistas, y el intento de Puiggrós de reformar la estructura organizativa y el modo de elección de las autoridades (Acha, 2006).

De hecho, con un fuerte protagonismo del recientemente incorporado Enrique Dickmann, y ya sin Puiggrós, el instituto impulsó la formación del “Partido Socialista de la Revolución Nacional” en el que también participaría Jorge Abelardo Ramos. Los principales integrantes del IEES integrarían la lista propia del PSRN presentada para las elecciones legislativas de 1954, que no cosecharía demasiados votos (Herrera, 2009).

Entre 1940 y 1945 Puiggrós había publicado diez libros de historia argentina. Entre 1945 y 1955 uno solo³⁴. Es cierto que continuó escribiendo en el diario *Crítica*, en el *Clase obrera* del MOC y hasta su separación del IEES, en *Argentina de hoy*. Pero no deja de llamar la atención su poca producción bibliográfica, y abre preguntas difíciles de responder en forma acabada. Centralmente, cuáles fueron las razones por las que el peronismo, además de impactar enteramente en su derrotero político, le impidieron continuar con su tarea historiográfica a la que tanto le había podido dedicar durante los años del PCA. Tal vez el apoyo temprano al gobierno de Perón, sin abandonar el marxismo, requería de nuevos andamiajes teóricos que no podían presentarse antes de que el propio peronismo despliegue su devenir dialéctico. En otras palabras, desde la mirada de Puiggrós, ¿podía resultar un impedimento teorizar acerca del peronismo antes de que este muestre todas sus cartas?

34 *La época de Mariano Moreno*, de 1949 (Puiggrós, 1960)

¿O simplemente privilegió la acción política y esto lo obligó a relegar su producción intelectual? ¿Quería acaso evitar lo que efectivamente le sucedió a su compañero Eduardo Astesano? Este publicó en 1953 un libro titulado “El peronismo a la luz del materialismo histórico”, fuertemente criticado desde el órgano oficial *Doctrina Peronista*. Desde allí, le recomendaban a Astesano “estudiar a fondo y en las fuentes verdaderas la Doctrina Peronista”, ampliando la crítica hacia aquellos sectores que creían ver en el peronismo una transición al socialismo³⁵. Anticipaciones tempranas de las posteriores disputas entre izquierda y ortodoxia peronista, podemos animarnos a afirmar que los integrantes de la primera sabían que si el peronismo podía conducir a cierto campo más propicio para las metas socialistas, esto no estaba garantizado por evolución espontánea. Era justamente su tarea la de izquierdizar al peronismo, mientras se buscaba a la vez peronizar a las izquierdas. Solo la retroalimentación de ambas tendencias permitiría realizar efectivamente la idea del peronismo como movimiento al socialismo. Mientras tanto, no dejaba de resultar cierto el enorme aumento en la calidad de vida de las clases trabajadoras, cierta participación de sus expresiones organizativas en los asuntos de gobierno, la disputa frente a las tradicionales clases dominantes y un freno a los intereses de las potencias extranjeras, algunos modos de socialización (nacionalización) de las fuerzas productivas, y la industrialización del país que seguiría operando para las izquierdas como momento necesario en el desarrollo de una sociedad igualitaria.

Por su lado, Perón dejaba crecer su base de apoyo hacia ambos lados del arco político. Aceptaba a socialistas y comunistas en sus filas, y alimentaba en su accionar político, pero también

³⁵ *Doctrina Peronista* N° 2, febrero de 1955. Citado por Acha (2006: 159).

en sus políticas de estado, las caracterizaciones de la nueva izquierda peronista acerca de la “revolución nacional”. Lo que se acrecentaría en los sesenta tuvo antecedentes durante el primer peronismo, y se puede interpretar que solamente el intento por disputar la conducción a Perón, primero, y su desaparición física, después, haría descolocar una posible convivencia, no sin disputas, entre izquierda y ortodoxia.

Capítulo 3. El historiador marxista de la resistencia peronista (1955-1958)

El vínculo personal de Puiggrós con Perón parecía trascender a la que pudiera establecer orgánicamente por medio del MOC o del IEES. Adriana Puiggrós señala que el vínculo de su padre con Perón era “permanente”, a través del coronel Solveyra Casares, y ocasionalmente a través de otros intermediarios (A. Puiggrós, 2010). Puiggrós y Perón se habrían encontrado en algunas ocasiones durante los años del MOC, aunque “su amistad se afianzaría en la correspondencia intercambiada durante el exilio de Perón en Madrid” (A. Puiggrós, 2010: 195).

En septiembre de 1955, poco antes del golpe de Estado, Puiggrós se reunió en Casa Rosada con el mencionado teniente Solveyra Casares, quien se manifestaba a favor de la creación de milicias populares. Como se sabe, Perón desechó esta posibilidad promovida por la CGT, que le ofreció al jefe del ejército el servicio armado de 6 millones de afiliados (Larraquy, 2010)

La nueva situación política abierta tras el derrocamiento de Perón marcó otro punto de inflexión en la trayectoria política e intelectual de Puiggrós. Los años peronistas habían estado marcados por la insistencia en la reivindicación del comunismo, que se pretendía ocupado ilícitamente por una dirigencia corrompida. El apoyo al gobierno de Perón era compatible con una construcción política que conservase independencia organizativa. Ahora, en la resistencia peronista, no había lugar para demasiados matices. El MOC se desintegró tras la autodenominada revolución libertadora y sus integrantes se incorporaron en mayor o menor medida a la naciente resistencia peronista. Puiggrós participó del infructuoso levantamiento de Valle, vinculándose al comando de la resistencia “17 de Octubre”. La familia debió esconderse y Rodolfo

perdió sus trabajos. Sobrevivió dictando clases particulares (A. Puiggrós, 2010) y finalmente debió exiliarse en 1961.

Como contracara, retomó su oficio de historiador con una renovada productividad. En 1956 publicó una primera versión de su más trascendente obra: *La Historia crítica de los partidos políticos argentinos*. La producción del libro está ubicada en tiempo y espacio por el autor en la última página: “Turdera, diciembre 1955-febrero 1956” (Puiggrós, R., 1956: 482). Según Adriana Puiggrós, sin embargo, el lugar de resguardo tras el golpe de Estado fue una estancia familiar en Córdoba, “puesto de veraneo, pero también de refugio político” (A. Puiggrós, 2010: 206).

En la *Historia crítica...* no se ofrece todavía una mirada historiográfica del peronismo. Esta primera versión narra la historia argentina hasta 1945. ¿Era un fenómeno demasiado reciente para ser abordado por un historiador de oficio? Sí lo hizo en 1958 cuando publicó una serie de trabajos previos bajo el título *El proletariado en la revolución nacional*. Allí están contenidas algunas novedades teóricas del marxismo peronista de Rodolfo Puiggrós. A continuación complementaremos el análisis de ambos libros para dar cuenta de su mirada histórico-política durante este período.

Su perspectiva teórica seguía siendo marxista, aunque se haya sostenido lo contrario (Acha, 2006). Analizaba la historia del país según su estructura de clases en lucha. Caracterizaba contradicciones entre la “base económico social” en permanente cambio y su constitución política que las clases dominantes pretendían mantener inerte desde 1853. Realizaba una crítica de los partidos y las ideas políticas contrastándolas con las clases o fracciones de clases a las que representaban y a las que decían representar, distinción que el historiador se ocupaba de “desenmascarar”. Se dirigía con especial énfasis, a partir del

análisis de documentos, a las tesis sostenidas históricamente por el Partido Socialista y por el Partido Comunista. Analizaba el desarrollo del país desde el siglo XIX y hasta la segunda guerra mundial con el foco puesto en las relaciones de dominación y en el horizonte de la realización superadora de los modos de producción. Continuaba propugnando el camino hacia el socialismo y el comunismo, aunque el país tuviera que atravesar antes el autodesarrollo de la industria. Reivindicaba de ese modo los intentos por superar, mediante el nacionalismo económico, las tesis liberales que, encarnadas en políticas económicas concretas, obstaculizaban el desenvolvimiento “progresivo” de la historia.

El marxismo de Puiggrós era todavía deudor de una matriz fuertemente esquemática, y en eso no había virado demasiado. Las fortísimas críticas a las dirigencias de los partidos de izquierda, con mayor énfasis en el PCA de los años '30 que Puiggrós había integrado, seguían siendo diferenciadas por el historiador de la “verdadera” doctrina marxista-leninista-stalinista. Si Lenin y Stalin habían sabido adaptar el pensamiento marxista a la etapa del capitalismo monopolista e imperialista, donde “la cuestión nacional” adquiría importancia capital, el problema del PCA era que su dirigencia “no entendió una jota” (R. Puiggrós, 1956: 340).

Filosofía de la historia

Puiggrós continuaba siendo muy crítico del idealismo subjetivista, y lo adjudicaba a la “mentalidad colonial” de aquellos intelectuales “que ocultan o subestiman las causas internas como determinantes del desarrollo de la sociedad” (Puiggrós, 1956: 9). En la crítica al subjetivismo se escondía una matriz todavía extremadamente objetivista. La relación dialéctica

en Puiggrós no era de influencia recíproca entre ambos polos de la totalidad. *A priori*, tenía mayor relevancia el desarrollo interno, aunque el externo condicione al primero. Pero si las causas internas eran determinantes, ¿cuál era el motor de éstas?

Analizando las independencias “hispanoamericanas”, explica la influencia que los modelos occidentales de Inglaterra, Estados Unidos y Francia ejercieron en “los patriotas” de Mayo:

No por mero prurito de imitar o por un menguado sentimiento de inferioridad o dependencia, sino porque esas naciones representaban entonces las tendencias generales y *las etapas obligadas* del desarrollo histórico de la humanidad, tendencias y etapas que no podían ser soslayadas ni combatidas (...). La independencia política de la Argentina y las restantes colonias hispanoamericanas sólo era concebible dentro de los marcos del capitalismo ascendente en escala mundial, es decir, *dentro de los marcos de la historia y no fuera de la historia* (Puiggrós, 1956: 18. Las itálicas son nuestras).

Puiggrós seguía argumentando que los orígenes de la sociedad argentina incluían características feudales que los colonizadores introdujeron en América. Pero ahora introducía una novedad: Argentina había ingresado al concierto del sistema mundial capitalista durante la segunda mitad del siglo XX. Continuaba esmerado en asimilar críticamente la sucesión de modos de producción presentada por Marx: “Hacer de tal generalización un esquema que debe cumplirse en todos los países y en todas las épocas sólo cabe en mentes dogmáticas, no acostumbradas a pensar en concreto”. ¿No había pues que esperar el cumplimiento de estas etapas en América?

El genial descubrimiento de Marx inauguró el estudio científico del paso del feudalismo al capitalismo, del nacimiento y desarrollo del capitalismo, así como del nacimiento y desarrollo del socialismo en el seno del mismo, quedando a cargo de los marxistas de cada país y de cada época descubrir el proceso concreto de esos cambios en las circunstancias particulares de su medio histórico-social. (Puiggrós, 1956: 59-60)

Las etapas eran universales, pero las circunstancias y modos de sucesión eran particulares. O al revés: los modos de atravesar las etapas podían variar, pero estas se realizarían necesariamente. Por eso seguía siendo determinista. “Del análisis (...) del proceso social objetivo extraemos la conclusión de que el mundo avanza hacia su integración en el socialismo, a la vez que se desintegra irreparablemente el orden capitalista” (1968: 36-37)

Lo más avanzado del sistema mundial actuaba como causalidad externa, pero sólo a través de las causas internas de la situación particular de cada país es que podían darse los pasos hacia el desarrollo progresivo de la historia³⁶. En ese sentido, Puiggrós diferenciaba dos tipos de revoluciones industriales:

Sería equivocado suponer que, al industrializarse, los países “subdesarrollados” no hacen más que imitar tardíamente a los países “desarrollados”, o sea que llegan a la revolución industrial con dos siglos de atraso y por los mismos caminos que Inglaterra, Francia, Alemania o Estados Unidos (Puiggrós, 1968: 9).

³⁶ Las causas externas, reitera Puiggrós lo afirmado 15 años antes, “intervienen en los cambios sociales por intermedio de las causas internas y en la medida que estas últimas lo permiten” (Puiggrós, 1956: 10). Dos años más tarde, elegiría la noción de “factores externos” y “factores internos” (Puiggrós, 1968).

En ambas industrializaciones, la intervención del Estado era fundamental. En la primera, el Estado intervino al lado de la burguesía. En la segunda, podía convertirse en “herramienta de liberación de las clases trabajadoras” (Puiggrós, 1968: 8-19).

Las transformaciones del capitalismo en su fase monopolista, pasando al “capitalismo monopolista de Estado” de la segunda posguerra, creaba “formas intermedias de economía y propiedad sociales”. Pero la política de nacionalizaciones, paso necesario e intermedio, no era todavía una socialización, diferenciaba Puiggrós. El capitalismo de estado es todavía capitalismo, pero “sale de los límites privados y trae en sus entrañas elementos de socialismo” (1968: 79). Criticaba a socialistas y comunistas, los equiparaba con el anarquismo por querer pasar directamente al socialismo “sin atravesar ninguna etapa”.

Durante la segunda mitad del siglo XIX había comenzado en la Argentina el propio despliegue interno del modo de producción capitalista. Las causas internas por fin interactuaron con las causas externas de manera tal que las segundas dejaron de diluir las viejas formas económicas “que arrastraban su agonía desde la época colonial” (1956: 465). Si el famoso capítulo 24 de *El Capital* explicaba en qué consistía “la llamada acumulación originaria”, “prehistoria del capital”, “punto de partida del régimen capitalista de producción” y el pasaje de la explotación feudal a la explotación capitalista (Marx, 2000: 607-609), el capítulo 24 de la *Historia crítica...* intentaba demostrar que después de 1853 la Argentina se enfrentó a “la tarea histórica de levantar sobre las ruinas de la vieja economía colonial una economía capitalista propia” (Puiggrós, 1956: 265). Era la acumulación originaria de un posible capitalismo industrial en Argentina.

El Estado liberal y las leyes liberales respondían a la necesidad de atraer y hacer actuar las causas externas (inversiones, inmigración, técnica), pero la necesidad de poner en movimiento las causas internas (el autodesarrollo económico nacional) obligaba a trasgredir el carácter liberal del Estado y de las leyes. La Argentina que miraba hacia adentro, es decir la Argentina verdadera, tenía que ser nacionalista y proteccionista si no quería desaparecer (p. 266).

Mientras el capitalismo mundial asumía su fase imperialista, la Argentina se incorporaba al mismo a través del ingreso de capitales extranjeros monopolistas. El desarrollo interno dejaba ver su principal contradicción: nacionalismo económico vs. librecambio:

En nuestro país, el proteccionismo es progresista, mientras que el librecambio es reaccionario. Al librecambio se aferran las clases sociales de la Argentina semicolonial, dependientes de los monopolios imperialistas extranjeros. Por el proteccionismo luchan las clases sociales que quieren una Argentina independiente, libre y soberana (Puiggrós, 1956: 268)³⁷.

El rol del Estado y el yrigoyenismo

Hacia falta, según Puiggrós (1956), un “Estado nacional fuerte”, el “polo opuesto al Estado liberal clásico”. Un estado:

con ancha base de masas, democrático, que quite a la oligarquía las tierras, que intervenga y participe en el proceso económico, que oriente el desarrollo hacia la autodeterminación nacional, que reprima a los enemigos del pueblo y a los agentes de la dominación extranjera (p. 125)

³⁷ Aquí aparecía una nueva crítica a los socialistas, que desde Juan B. Justo habían luchado contra el proteccionismo y por el librecambio, coincidiendo “con la oligarquía ganadera, los importadores y los abogados y periodistas del imperialismo inglés”. La burguesía local industrialista proponía en cambio el proteccionismo. Así, “el doctor Justo coincidía con la oligarquía terrateniente (...) mientras el más modesto de los industriales realizaba una labor antiimperialista”. Pero la Unión Industrial “se oponía a las leyes sociales y propugnaba la máxima explotación del trabajo humano” (Puiggrós, 1956: 276).

Un “Estado de liberación nacional”, que protegiera y estimulara el capitalismo industrial privado, pero que también “asumiera funciones de empresario” (Puiggrós, 1956: 469). Cuando esto no sucedía, era el capitalismo extranjero el que ocupaba ese lugar, aliado con la burguesía terrateniente y exportadora que igualmente impulsaban el librecambio.

El nacionalismo económico que propugnaba Puiggrós no llegaría demasiado lejos, salvo “tímidamente” durante el gobierno de Yrigoyen, y mucho más decididamente durante el gobierno de Perón. Los “esfuerzos” realizados por Yrigoyen para “superar el Estado liberal” se vieron frustrados por múltiples causas, entre las que no hay que menospreciar, según Rodolfo, que los partidos Socialista y Comunista hayan actuado como opositores de esos intentos, por ver en ellos “una expresión de fascismo” (pp. 126-127). Hacía falta, en cambio:

un partido marxista que inyectara al gran movimiento de masas la teoría y la práctica de la lucha por los objetivos de la revolución democrática y antiimperialista. Ninguno de los partidos llamados obreros estuvo a la altura de esa responsabilidad (p. 128).

En lugar de culpar al pueblo por “dejarse engañar”, la tarea del partido marxista era superar críticamente las contradicciones de clase que expresaba el radicalismo yrigoyenista³⁸. El partido de la clase obrera debía estar presente para “combinar las luchas contra la explotación capitalista con las tareas de la revolución democrática y antiimperialista”. En vez de

³⁸ Yrigoyen intentó sin éxito, según Puiggrós, “hacer del Estado un órgano de equilibrio entre las clases, una especie de mediador que conciliara los intereses contradictorios de la sociedad”. El historiador cita a Engels y Lenin para dar cuenta de los fenómenos de “bonapartismo” como experiencias que pueden ser aprovechadas por el proletariado. En términos muy similares a Puiggrós había desarrollado Gramsci (1999) el fenómeno del “cesarismo progresivo”, favorable a la lucha de las clases subalternas (p. 65). Como ya se señaló, no forman parte los aportes del italiano del bagaje teórico de Puiggrós.

eso, “el partido marxista brillaba por su ausencia” (p. 132).

Si en la mirada de Puiggrós los gobiernos “cipayos” que sucedieron a Yrigoyen —gobiernos que también llama «neoliberales»— fortalecieron un capitalismo monopolista de Estado pero subordinado a la banca y a las empresas extranjeras, ese capitalismo monopolista “creaba al desarrollarse su antítesis, es decir, las formas del capitalismo de Estado de la liberación nacional” (Puiggrós, 1956: 295)³⁹.

El golpe a Yrigoyen en manos de la oligarquía no impediría que tarde o temprano el movimiento de liberación se realice, con o sin los partidos tradicionales.

Por tanto, y “al margen de las estructuras partidarias, (...) brotaron movimientos de carácter nacionalista popular” (Puiggrós, 1968: 93). Puiggrós destaca a FORJA⁴⁰, pero también distintas experiencias de “lucha contra los monopolios”, “juntas de agricultores”, corrientes de izquierda “hacia la liberación nacional”, el “reformismo antiimperialista” del estudiantado y las “tendencias nacional-industrialistas” del ejército. Estos movimientos eran policlasistas y no respondían a una única dirección política, en tanto “los partidos y sus dirigentes eran raramente sensibles a un nacionalismo

39 “Tenía entonces que surgir un nuevo nacionalismo de contenido popular y carácter antiimperialista que replanteara la lucha por la independencia económica y la soberanía política en función de la transformación revolucionaria del Estado liberal-imperialista en un Estado nacional-emancipador” (Puiggrós, 1956: 295).

40 Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina, fundada por Arturo Jauretche en 1935. Según Gillespie (2008), se trató de una fuerza que denunciaba las “desviaciones” de los principios “nacionalpopulares” del radicalismo. Durante esta etapa Jauretche escribe sobre lo que luego serían las tres banderas del peronismo: la independencia política, decía Jauretche, requiere el complemento de la independencia económica y de la justicia social. FORJA decide disolverse cuando al surgir el peronismo, afirma no tener ya razón de ser (pp. 40-41).

que emanaba de las raíces mismas del pueblo” (p. 94)

Al llegar la segunda guerra mundial, los monopolios ya habían invadido el país.

El estado liberal se convirtió en un poder cada vez más alejado del pueblo y del interés nacional, y el pueblo buscó fuera del liberalismo político, en la promoción de caudillos que encarnaran lo nacional y lo popular, el cauce para la transformación del país en un sentido de liberación económica y justicia social (Puiggrós, 1956: 470)

Peronismo: ¿Armonía o hegemonía obrera en la lucha de clases?

El problema argentino era que “ningún partido” (Acusará sobre todo al PS y al PCA) “supo combinar la lucha por la emancipación económica nacional con la lucha de las reivindicaciones económicas y sociales de la clase obrera” (Puiggrós, 1956: 278)⁴¹.

Aquí residía una de las claves del argumento marxista-peronista de Puiggrós, que ya había afirmado en los años del MOC: la alianza hegemónica de la clase obrera con una de las fracciones de la burguesía. Se valía de textos de Marx, Engels, Lenin, Stalin y Mao para argumentar que no era ajeno al marxismo la tesis de que en determinadas circunstancias la burguesía industrial podía ser aliada de la clase trabajadora⁴². Respecto de “los fundadores del socialismo científico”, destacaba que ellos no habían tenido

41 Y luego: “Todos los partidos se han unido para impedir que el nacionalismo económico pase a ser la gran bandera de lucha de la clase obrera, pero el porvenir de nuestro país está al margen de los viejos partidos: depende de la fusión de la clase obrera con el nacionalismo económico” (Puiggrós, 1956: 279).

42 Por ejemplo, cita *El marxismo y el problema nacional y colonial* de Stalin: “En una determinada etapa de su desarrollo, la burguesía nacional de los países coloniales puede apoyar al movimiento revolucionario en su país contra el imperialismo exterior” (Puiggrós, 1956: 330).

en cuenta a los países dependientes⁴³. Citaba el *Manifiesto Comunista*: “La campaña del proletariado contra la burguesía empieza siendo nacional” (citado por Puiggrós, 1968: 56). Pero en estos países, que sí habían analizado Lenin y Mao, correspondía “a los marxistas establecer el tipo y alcance de las relaciones entre el proletariado y la burguesía”. Se trataba de “encuadrar el análisis dentro del momento histórico preciso” (Puiggrós, 1968: 59).

Y el momento preciso para la Argentina era según Puiggrós el de un frente nacional policlasista, que lograra articular las contradicciones internas y superarlas para continuar el desarrollo industrial del país. Destacaba que el peronismo se había hecho eco de esta lectura, colocándose “en la substancia misma del proceso histórico”, siendo “continuación de un nacionalismo popular (...) expresado antes confusamente por el yrigoyenismo” (p. 64). Perón fue quien comprendió que ya no se podría gobernar la Argentina sin la clase obrera. Es en ese sentido que “continuó y superó a Yrigoyen”, dando lugar al “encuentro del proletariado con lo nacional” (p. 97).

Había no obstante una disputa para dar. Y tenía que ver con el lugar que cada clase o fracción de clase debía ocupar en

43 Puiggrós desconocía los textos de Marx acerca de “la cuestión rusa” (Dussel, 2007). En una famosa carta la rusa Vera Zasúlich le pregunta a Marx cómo debía comprenderse *El Capital*, en el sentido de si Rusia podía “saltarse” la etapa capitalista y emprender el paso hacia el socialismo desde las formaciones económicas de tipo comunal. También Mijailovsky cuestionaría el evolucionismo marxiano. Marx respondió a “los populistas rusos” que su análisis estaba centrado en el “camino por el que *en la Europa occidental* nació el régimen capitalista del seno del régimen económico feudal” y no como una filosofía de la historia de clave universalista (citado por Tarcus, 2013: 38). Según Tarcus, estos textos de Marx fueron ocultados durante un siglo, y fue en cambio la lectura evolucionista y determinista la que prevaleció en la Segunda Internacional. Marx habría reaccionado contra los elementos evolucionistas de su propia obra ante la lectura que hacía de *El Capital* la izquierda rusa, por lo que algunos autores hablan de un “último Marx” o “Marx tardío” (Dussel, 2007; Shanin, citado por Tarcus, 2013: 39).

la alianza gobernante. El peronismo dio sus primeros pasos como “frente nacional antiimperialista y antioligárquico”, constituido por la burguesía industrial, parte de la pequeña burguesía (“empleados, funcionarios, comerciantes minoristas, artesanos, estudiantes, profesionales, etc.”), por el sector industrialista y nacionalista del ejército, y fundamentalmente por la clase obrera, “en ciertos momentos el único sostén del gran movimiento popular” (Puiggrós, 1968: 159-161).

La burguesía industrial necesitaba del proteccionismo para desarrollarse, pero rechazaban las políticas sociales del peronismo. Además, una vez desarrollada la industria sustitutiva, ésta dependía de las importaciones, por lo que “se inclinaron al liberalismo económico” o directamente al agro. La clase media o “pequeña burguesía”, por su lado, era según Puiggrós el sector más heterogéneo de la sociedad, y “hay que contar con ella para ganarla o neutralizarla. Atacarla de frente es una locura y conduce al desastre”. Estos dos sectores son los que hacia 1955 se habían alejado del “frente nacional” (Puiggrós, 1968: 159-160). Pero la ruptura de dicho frente era solo una de las causas que explicaban la caída del peronismo. La otra causa era la falta de conducción revolucionaria de la clase obrera.

El peronismo aparecía entonces con sus luces y con sus sombras. Era el único movimiento nacional de masas que podía emprender el camino de la liberación nacional. Pero para que este no fuera interrumpido, Puiggrós resaltaba la importancia de la hegemonía de la clase obrera en la alianza policlasista conducida por Perón, hegemonía que garantizaría la continuidad de la lucha de clases y no su armonía. El problema es que quienes debían impulsar eso eran los partidos marxistas. “Perón ocupó en 1945 el lugar que debían ocupar los dirigentes que se consideraban marxistas de haber sido verdaderamente

marxistas y formar la vanguardia del proletariado” (Puiggrós, 1968: 100) ¿Por qué Perón, líder admirado por el historiador, no podía ocupar ese lugar? ¿Qué le faltaba a Perón?

Pero no ocupó ese lugar como marxista sino como político intuitivo. Sin teoría ni experiencia, que se veía obligado a improvisar a poncho una doctrina, una táctica y un partido. Solo a medias podía contribuir a desarrollar la conciencia política del proletariado y superar la espontaneidad de sus luchas económicas (p. 100)

Perón no traía una “teoría revolucionaria”, según empezaba a examinar Puiggrós. El peronismo ofreció a los obreros el nacionalismo popular pero las tres banderas de la doctrina peronista eran las banderas de distintas clases sociales que convivían con ideologías dispares. No era “una educación proletaria propiamente dicha” la que recibieron los obreros. No era una “educación para los objetivos revolucionarios del proletariado” (Puiggrós, 1968: 165).

Si bien la etapa histórica unificaba ambos procesos, el teórico debía seguir distinguiendo en el horizonte estratégico la “liberación nacional” de la “liberación social”. Perón le dio a las luchas obreras “un contenido de liberación nacional”, pero “no estableció una separación política neta entre los intereses de la burguesía y los intereses del proletariado.” No lo hizo, porque “quería la conciliación de clases, la armonía entre el capital y el trabajo” (p 100). No lo adjudicaba a incompatibilidades con Perón, sino a la impericia teórica del líder, en tanto “la conciliación absoluta entre la burguesía y el proletariado es antihistórica y utópica. No existe ni puede existir un Estado equidistante entre las clases”. Perón estaba equivocado. El equilibrio que buscaba “tarde o temprano tenía que romperse” (p. 101). El Estado, según la lectura marxista de Puiggrós, es siempre producto de la sociedad, corresponde al grado de

desarrollo de la sociedad y a la vez influye en su desarrollo. Al mismo tiempo, “la sociedad está dividida en clases que luchan entre sí”, por lo que “no puede haber Estado ajeno a las clases y a la lucha entre clases” (p. 84). El “Estado justicialista” estaba basado en un equilibrio entre burguesía y proletariado, pero ese equilibrio correspondía a una etapa de transición, que debía superarse “en la medida que la clase obrera pasara a ser la clase dominante en el Estado” (p. 87). Pero la “acción de la fuerza independiente del proletariado” no debía darse por fuera “del gran movimiento de liberación nacional”, sino que tenía que desarrollarse internamente “para dirigirlo y orientarlo” (p. 174). En otras palabras, disputar la hegemonía.

Los “tres principios de la doctrina nacional” podían aglutinar a fuerzas sociales otrora militantes de grupos opuestos. Esto generaba una “gran confusión teórica” por la presencia de ideologías opuestas “que se atraen y se repelen en una interacción continua”. Parafraseaba al filósofo presocrático Heráclito de Éfeso⁴⁴: “Unidad de contrarios que da intensa vida creadora al gran movimiento de las masas argentinas”, anunciando y preparando “el orden concreto y natural de la democracia social y el gobierno popular” (pp. 63- 64).

En última instancia, Perón y Evita eran más bien resultado que causa del movimiento obrero. El “círculo de ideas e intereses” que arrastraba el conductor era propio de la “mentalidad burguesa” (Puiggrós, 1968: 103). Son los obreros los que hicieron de Perón y Eva sus conductores en el camino para su liberación. Perón “fue el instrumento de las clases trabajadoras” (p. 86); “la clase obrera dio al peronismo sus mejores banderas” (p. 162); y Perón “no fue más que el intérprete y el canalizador

44 Para una lectura de Heráclito como precursor de la dialéctica hegeliana apropiada luego por Marx, ver Llanos, A. (1984)

de ese despertar [del movimiento obrero]” (p. 162). Perón mismo se ponía en el lugar de resultado de las acciones del pueblo, de instrumento de la historia. Puigrós lo asumía aunque le ponía un límite: “Perón dijo una verdad a medias al afirmar categóricamente: es el movimiento el que nos maneja a nosotros”. El límite era el de la “conciliación de clases” (p. 104).

Si Perón afirmaba que “los trabajadores están en el gobierno”, para Puigrós éste era el objetivo pero no un hecho. Si Perón afirmaba a dirigentes gremiales en 1948⁴⁵ que “para imponer la economía social hemos luchado con los patronos y con los consorcios financieros”, y “hemos vencido”, para Puigrós se “procedía como si se hubiese consolidado y concluido un proceso social que estaba en sus comienzos”. Si Perón transmitía que “les hemos impuesto [a la patronal] una economía social que cada día va siendo más social y menos capitalista” (p. 105), no hacía más que declarar cumplida “una revolución popular (...) cuando más necesita del apoyo combativo de las masas para que no fracase” (p. 105). La caída de Perón dejaba para Puigrós una gran enseñanza: “no puede haber frente nacional antiimperialista y antioligárquico sólido, permanente y en desarrollo sin la dirección de una fuerza política propia de la clase obrera” (p. 166). Esta no se había formado por tres causas. En primer lugar, porque “el peronismo no dejó que se formara”. Segundo, porque los partidos de izquierda “se abrazaron a la oligarquía”⁴⁶. La tercera

45 Citado por Puigrós: *Conversa el general Perón con dirigentes gremiales, Bs. As., 1948, p. 5. Folleto.*

46 “En los momentos de máximo desarrollo del movimiento de las masas trabajadoras por sus reivindicaciones económicas, esos dirigentes no sólo se mostraron incapaces de darle a ese movimiento una teoría revolucionaria y elevarlo a la conciencia de sus objetivos de clase, sino que se esforzaron en inyectarle una teoría y una práctica de retaguardia (...). Durante los años 1943 a 1946, los dirigentes socialistas y comunistas se opusieron a las huelgas económicas del proletariado e intentaron, una y otra vez, arrastrarlo a huelgas políticas contra el gobierno y, en primer lugar, contra Perón” (Puigrós, 1968:

causa es la revelación explícita de cuáles eran los propósitos de Puiggrós a la hora de disputar un rumbo hacia dentro del peronismo: “Porque nosotros, los que desde hace años luchamos por formarla no hemos sido todavía capaces de unir al movimiento de masas con la teoría revolucionaria” (Puiggrós, 1968: 166). Pero no se daba por vencido tras la caída del peronismo:

Dimos a la revolución nacional peronista esa perspectiva. Luchamos por dar a la clase obrera la independencia teórica, política y organizativa imprescindible para que conquistara la hegemonía en la revolución. Y si antes de alcanzarla por completo tuvo que pasar por la dura prueba de la derrota del peronismo, no cabe la menor duda que la clase del porvenir sabe convertir en victorias permanentes hasta sus derrotas transitorias. (Puiggrós, 1968: 87-88)

La tarea de “la vanguardia del proletariado” era, por tanto, izquierdizar al “movimiento de masas”. Seguiría siendo esta la mirada estratégica del marxismo puiggrosiano.

Coherente con su lógica de análisis, Puiggrós decía examinar las causas internas de la caída del peronismo. Buscando las causas dentro y no fuera del peronismo “nos colocamos en la línea del desarrollo histórico, es decir de la superación”. Ese desarrollo histórico, si bien parece conducir a la victoria final, no está exento de retrocesos, regresos: “El peronismo fue vencido por el pasado y no por el futuro”, y deberá superarse “mirando hacia adelante” (Puiggrós, 1968: 158). Intentar superarlo con el pasado, como quieren hacer los liberales y nacionalistas, superados ya por el peronismo, “es invertir las leyes objetivas del desarrollo social”. Se esfuerzan y fracasan en sus intentos por “hacer retroceder la rueda de la historia” (p. 63).

A la falta de teoría revolucionaria también le sumaba la falta de acción. No era una tarea meramente intelectual sino clasista la

que Puiggrós veía vacante y quería suplir. El golpe de Estado de 1955 se concretó en parte porque faltó “un comando obrero verdaderamente revolucionario” que diera cause al “ardiente deseo de lucha de las masas” y “su poderosa combatividad” (p. 164). Un último intento de convencer a Perón de crear milicias populares antes del golpe lo había tenido como protagonista. Toda su acción política, teórica e historiográfica seguía girando en torno a un mismo propósito: formar una fuerza política propia de la clase obrera capaz de dirigir el movimiento de masas que era el peronismo. ¿No iba a ser similar el objetivo de las diversas fuerzas armadas del peronismo revolucionario? ¿Sabía Puiggrós que disputar la hegemonía obrera era disputar la conducción de Perón? Afirmaba lo contrario. Perón aparecía, como ya se señaló, como un resultado de la interacción con las masas. Si los intereses históricos del proletariado devenían hegemónicos, parece aguardar Puiggrós, Perón no se negaría a conducir un movimiento que marche hacia el socialismo. Una década más tarde Perón afirmaría abiertamente el horizonte de la patria socialista, aunque finalmente el desenlace de la izquierdización del peronismo no resultaría exitoso.

Capítulo 4. Los '60 y el exilio mexicano. Debate sobre los modos de producción y revitalización del marxismo latinoamericano.

Los años 1957 y 1958 estuvieron atravesados por la semi-apertura electoral. La posición de Perón y el peronismo frente a las elecciones constituyentes, primero, y presidenciales luego, arrojaron saldos importantes en la trayectoria de Puiggrós. El gobierno de la “revolución libertadora”, había prohibido hasta la mención del nombre de Perón y el uso de insignias justicialistas, pero el llamado a convencionales constituyentes de 1957 mostró dividido al campo de la izquierda nacional. Puiggrós y Jauretche protagonizaron un durísimo debate en las páginas de la revista *Qué*. Mientras Puiggrós, junto con su amigo el padre Hernán Benítez (ex confesor de Eva Perón) y John William Cooke impulsaron el voto en blanco, otros referentes del nacionalismo popular, como Jauretche y Scalabrini Ortiz, impulsaron el voto frondicista (Acha, 2006: 189). Si bien Perón había impulsado el voto en blanco, eso no restó trascendencia a la opinión de Jauretche, quien acusaba a Puiggrós de “infiltrado”, de no tener verdaderos vínculos con el peronismo, y al padre Benítez como “títere” (p. 190). Puiggrós le respondió con la victoria del voto peronista en blanco bajo el brazo: “Los comicios del 28 de julio lo derrotaron y desenmascararon, doctor Jauretche”. Y lo acusaba de querer un movimiento nacional policlasista, pero subordinando la clase obrera a la hegemonía de la burguesía⁴⁷.

Una de las primeras reuniones que confluyeron en el pacto Perón-Frondizi, fue en casa de los Puiggrós, a pedido del propio Perón. Allí se vieron las caras Frondizi, Puiggrós y

47 Rodolfo Puiggrós, Carta a Arturo Jauretche. Revista *Qué*, 12 de agosto de 1957. Disponible: www.elhistoriador.com.ar/articulos/revolucion-libertadora/polemica-entre-rodolfo-puiggrós-y-arturo-jauretche.php. Acceso: 12 de Septiembre de 2011.

el padre Benítez (A. Puiggrós, 2010). Finalmente el pacto, elaborado por Cooke, se selló en Caracas, pero el voto de Rodolfo, según Adriana Puiggrós, fue nuevamente en blanco, manteniendo la posición adoptada en las constituyentes.

En 1961 se produjo su primer exilio a México⁴⁸. Puiggrós fue co-fundador del diario *El Día* y se desempeñó, bajo el seudónimo de “Alfredo Cepeda”, como editorialista entre 1962 y 1965⁴⁹. El periódico, impulsado por un ex sindicalista y ahora diputado del gobernante Partido Revolucionario Institucional (PRI), reivindicaba la memoria de la revolución mexicana, abogaba por un “movimiento popular y nacional” como garantía de solución a los problemas mexicanos, y defendía la intervención y regulación de la economía por parte del Estado. Puiggrós también fue contratado por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), donde dictó cursos de Historia y Economía, y también se dedicó a dictar conferencias y a participar de actos políticos (Acha, 2006: 194-197).

En México, continuó con un tenaz ritmo de escritura. Ahora, además de historia, escribió sobre filosofía y religión. Continuó abordando la temática de la conquista española y el desarrollo del feudalismo, publicando dos libros sobre esos temas y protagonizando una polémica con André Gunder Frank acerca de los modos de producción en América, debate que daría que hablar durante varias décadas. También se dedicó a reelaborar la *Historia Crítica de los partidos políticos argentinos*.

48 Según Omar Acha (2006: 193) una serie de contactos en México prometía mayores posibilidades laborales ante las constantes dificultades económicas de la familia. Un reciente testimonio recogido por Marcelo Langieri (2013) pero mantenido en el anonimato indica que Puiggrós “se tuvo que escapar de la Argentina” cuando el ministerio del interior había denunciado una “conspiración comunista donde estaban Frigerio y Puiggrós” (p. 168). No hemos podido confrontar esta información con otras fuentes.

49 También lo hizo durante su segundo exilio mexicano, entre 1974 y 1978.

Aunque se ha interpretado un paulatino abandono de las categorías marxistas por parte de Puiggrós (Acha, 2006: 207, 211 y 212), más bien debería hablarse de una “desestalinización” teórica. El pensamiento de Puiggrós, desde 1945 en adelante, fue una simbiosis dinámica, siempre cambiante, entre versiones del marxismo y versiones del peronismo. El desplazamiento, es cierto, incluía un abandono de la centralidad del clasismo, mas no se abandonaba el clasismo como presupuesto teórico. La alianza de clases que proponía el peronismo y que defendía Puiggrós, no era una alianza entre las dos clases fundamentales, sino propiamente una alianza entre fracciones de clases, como también lo era aquella que describió Marx en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. La batalla de Puiggrós contra el marxismo dogmático era una lucha contra sí mismo. No terminaba de romper con ciertos moldes porque no lograba distinguirlos con claridad. El etapismo se mantuvo, lo cual no le impidió polemizar con lecturas deterministas que hacían de las etapas categorías cerradas.

No hay demasiadas novedades teóricas en la nueva introducción de la *Historia crítica...*, datada en “México, enero de 1965” (Puiggrós, 1986: 52), Sí puede desprenderse una mayor ruptura con la matriz estalinista. Sin dejar de nombrar como “materialismo dialéctico” a la doctrina marxista, criticaba ahora al determinismo económico, además de al idealismo.

Declarar que únicamente las ideas gobiernan al mundo es tan equivocado como declarar que sólo la economía lo gobierna (...). [Marx] no deja la menor duda acerca del carácter dialéctico del nexo que hace de las condiciones de la vida material las raíces de las relaciones jurídicas y las formas políticas (habría que añadir la cultura y las restantes expresiones superestructurales) de la sociedad. Pero los detractores y deformadores de Marx (...) lo acusan de no considerar más que las condiciones de la vida material y de dar por inexistente, despreciable o inoperante todo lo que está fuera del campo económico (Puiggrós, 1986: 30-31).

También resaltaba la crítica a lo que llamó “la teoría de la revolución exportada”, interpretación “metafísica” de los “marxistas dogmáticos”, que creen que el socialismo puede llegar a cualquier rincón del planeta siguiendo órdenes de Moscú, o por expansión territorial soviética (pp. 32-35). La argumentación de Puiggrós recurría una vez más a la dialéctica causas externas – causas internas. La propuesta era explícita en el sentido de construir el socialismo a partir de la singularidad de la sociedad argentina.

Discutía, otra vez, con los partidos de la izquierda tradicional, pero ahora los caracteriza de “sectas políticas”. Por primera vez se asomaba una crítica al etapismo fatalista -aunque no lo llamaba así- de “dirigentes e intelectuales que conciben al socialismo y al comunismo como *universales* que, tarde o temprano, obligarán al país a entrar por su camino”. Pero su conclusión es igualmente evolucionista: socialismo y comunismo no son universales, sino que son “frutos inevitables del desarrollo de *lo singular* de nuestra sociedad” (Puiggrós, 1986: 35. Las cursivas son del original).

Así, el “Estado Justicialista” de los cuarenta -reitera lo afirmado a mediados de los cincuenta- correspondía a una “etapa de transición”, basada en un “equilibrio inestable y transitorio entre la burguesía y la clase obrera”. La clase obrera había intervenido en el “manejo de los asuntos públicos”, aunque “condicionada por el mantenimiento de las posiciones dominantes de la burguesía nacional” (p. 45).

Fue también en 1965 el debate acerca de los modos de producción en América Latina que entabló con Gunder Frank, y que fue publicado en las páginas de la revista *El gallo ilustrado*, que acompañaba la edición dominical del periódico mexicano *El Día* donde Puiggrós se desempeñaba como editorialista. En el momento en que se produjo la polémica, ambos intelectuales eran profesores de la Universidad Autónoma de México

(UNAM). Resulta interesante ubicar la discusión en un contexto de debates más amplio, que comienza antes, y continúa luego, y donde el periódico *El día* cumplió un rol preponderante.

El debate sobre los modos de producción: antecedentes y contexto de elaboración⁵⁰

En buena medida, la pregunta por el modo de producción no podía dejar de tener conexiones con la problemática del desarrollo, muy presente en esta época. El desarrollismo surgió en los cincuenta aunque se consolidó una década más tarde (Gómez, 2012). Junto con otros factores, su fortalecimiento se explica como respuesta a los avances de diversos movimientos latinoamericanos anticapitalistas que crecieron a lo largo de la década del sesenta. Una de las respuestas que se ensayaron desde los Estados Unidos para contrarrestar esos avances consistió en la “Alianza para el Progreso” impulsada en 1961 por el entonces presidente John F. Kennedy (Borón, 2008; Gómez, 2012) y que buscaba “promover el desarrollo de un capitalismo reformista” (Borón, 2008: 23). Desde la CEPAL (Comisión económica para América Latina y el Caribe), organismo de Naciones Unidas, se fortaleció una mirada desarrollista mientras el intelectual argentino Raúl Prebisch se desempeñaba como director (1950-1963), pero desde el seno de dicha corriente surgirían, como críticas a las mismas, las teorías de la dependencia.

Antes de ello, la idea de las “etapas” en el camino del desarrollo y del progreso, se hizo presente también en algunos intelectuales

50 En 1973, cuando Puiggrós fuera nombrado rector de la UBA, la primer ficha de “Introducción a la Historia”, editada por la Facultad de Filosofía y Letras, comenzaría con una reedición del debate con Gunder Frank. Los otros textos del módulo constituyen escritos de Maurice Dobb, Theotonio dos Santos, Marx, Ernesto Guevara y Lenin, en ese orden de aparición.

marxistas lo cual contribuyó a enriquecer los debates que constituyeron ya críticas al desarrollismo. Por ejemplo, en 1963 se publicó “Sociedad plural, colonialismo interno y desarrollo” de Pablo González Casanova (1963), quien planteaba la existencia de “modos de producción combinados”. Las “sociedades duales” o “plurales”, dice Casanova, suceden cuando entran en contacto una sociedad “más avanzada” y otra “atrasada”. Subyace la noción de “etapas” en el camino del “desarrollo”, aunque aparece la idea de la combinación de modos de producción: “en las colonias se combinan y coexisten las antiguas relaciones de tipo esclavista y feudal y las de empresa capitalista, industrial, con trabajo asalariado”. Por su lado, la noción de “colonialismo interno” da cuenta, según este autor, de una relación de explotación entre distintas poblaciones. También Rodolfo Stavenhagen la utilizó al publicar sus “Siete tesis equivocadas sobre América Latina” en Junio de 1965, y también en el periódico *El Día* de México. Allí la pregunta por los modos de producción se hacía presente en las críticas a los usos de los conceptos de desarrollo y subdesarrollo, así como a la idea de “sociedad dual” (Stavenhagen, 1972: 15). Según este autor, implicaba una “supuesta dualidad entre el feudalismo y el capitalismo”, y le era implícita “la idea de que el feudalismo constituye un obstáculo al desarrollo (...) y debe ser eliminado para dar lugar al capitalismo progresista” (p. 16). Para Stavenhagen la existencia de dos polos (una supuesta sociedad atrasada, tradicional, agraria y otra industrializada, dinámica, en desarrollo) no justificaba el uso del concepto de “sociedad dual”, en tanto “son el resultado de un único proceso histórico”. Se trata de “una sola sociedad global de la que ambos polos son partes integrantes” (p. 16) y la relación desigual entre esos dos polos debe ser abordada como colonialismo interno (p. 21).

En los círculos intelectuales de raigambre marxista de nuestra región había sido ya un tema de interés la pregunta por los

modos de producción en América. No obstante, este debate se vio alimentado a partir de la publicación de una sección de los *Grundrisse* de Marx, titulada en español “Formaciones económicas precapitalistas” y conocida como las *Formen*. Los *Grundrisse* eran prácticamente desconocidos hasta la publicación en alemán de 1953, aunque tampoco tuvo mucha repercusión en ese entonces. Recién sucedió a fines de la década del '60, con la traducción rusa y las ediciones en francés e italiano, y a comienzos de los setenta, con la edición en español de Siglo XXI (1971-1972)⁵¹.

Pero la breve sección de las *Formen* fue publicada en inglés en 1964 con prólogo de Eric Hobsbawm⁵², y *El gallo ilustrado* la reprodujo en parte. Según el propio Gunder Frank, fue esta reproducción la que abrió el debate con Puiggrós (Puiggrós y Gunder Frank, 1973: 59).

La polémica

Puiggrós publicó el 17 de Octubre de 1965, el artículo *Los modos de producción en Iberoamérica*. Allí comenzaba haciendo una crítica del marxismo positivista, al cual acusaba de ser dogmático y antidialéctico. Para Puiggrós, la sucesión de modos de producción concebida por Marx no era más que una abstracción, “la abstracción más concreta de la historia de la humanidad” (Puiggrós y Gunder Frank, 1973: 39) pero con

51 Así se interpreta en la “presentación” de José Aricó, Miguel Murmis y Pedro Scaron a la edición de Karl Marx, 2009 [1971], *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse). 1857-1858. Volumen 1*. México, Siglo XXI.

52 Recién en 1971, pocos meses antes de la publicación completa de los *Grundrisse*, sería publicada en español por el grupo cordobés Pasado y Presente la introducción de Hobsbawm, junto con las *Formen* de Marx: Karl Marx y Eric Hobsbawm, *Formaciones económicas precapitalistas*, Cuadernos de Pasado y Presente, N° 20, Córdoba, Febrero de 1971.

la cual no podía uno conformarse. Los que hacían una lectura mecánica de esa sucesión, argumentó, convertían al marxismo “en una variedad del positivismo lógico”, donde “el dogma mata a la dialéctica” y “las tesis del marxismo se osifican en moldes o categorías invariables”. En América, al llegar los conquistadores, había múltiples modos de producción. Lo que hizo la sociedad colonial fue asimilar “las formas de producción indígenas acondicionándolas a las relaciones de producción e intercambio impuestas por los conquistadores” (p. 40). Pero donde el modo de producción indígena era demasiado “atrasado”, los españoles optaron por el desplazamiento de los pueblos originarios a regiones más alejadas o directamente a su exterminio. En el caso del Tahuantisuyo o imperio inca, era para Puiggrós el modo de producción más avanzado de América, y aunque despótico, atravesaba un dinamismo “progresista” que fue interrumpido por la llegada de los españoles (p. 42). Ahora bien, ¿Cuál fue el modo de producción resultante del encuentro entre españoles y americanos? Puiggrós retoma el debate de la época y discute con la tesis según la cual los conquistadores trasplantaron a América el capitalismo naciente. En cambio, afirmaba que “América salvó de la muerte al feudalismo en España” (p. 43), pero el sistema desplegado en tierras americanas resultaba de una “simbiosis del orden social de los conquistadores con el orden social de las comunidades precolombinas”, similar, en todo caso al “modo de producción asiático” (p. 42). Esa simbiosis dio lugar a “formas singulares de feudalismo” durante el siglo XVI en América, que si bien no permanecieron “petrificados”, ayudaban a explicar “el raquitismo capitalista de la actualidad y las posibilidades que existen de pasar a un orden superior” (p. 45).

André Gunder Frank iba a ser uno de los referentes de las teorías de la dependencia, que en el momento en el que se desarrollaba el debate estaban dando sus primeros pasos. En la respuesta a

Puiggrós ya se encuentran algunos elementos centrales de su bagaje teórico. Se trataba, según el intelectual de origen alemán, de responder la pregunta por el modo de producción a partir de lo que era el “sistema mundial”, que provocaba “la problemática latinoamericana” (pp. 45-46). En otras palabras, si América Latina era capitalista, tenía que ver con el rol que América Latina cumplía en “un sistema mundial único”, el modo de producción capitalista. El colonialismo explicaba el “desarrollo desigual” y el “subdesarrollo capitalista” en los países “satélite” de las “metrópolis” (p. 51). Gunder Frank acusaba a los defensores de la tesis feudal o asiática, de querer basarse en Marx para “explicar el raquitismo capitalista” (palabras utilizadas por Puiggrós), y así proponer como salida al feudalismo “la vía al capitalismo”.

Una nueva respuesta de Puiggrós no se hizo esperar. Acusó a Gunder Frank de partir de un “ente inmóvil”, el “sistema mundial”, por lo que “su punto de vista es el de la mentalidad colonial que ve en las sociedades iberoamericanas meros reflejos de Europa, de los Estados Unidos o de los países socialistas” (p. 55). Se trataba, en cambio, de partir “de los modos de producción que se crearon en Iberoamérica con la colonización hispano-portuguesa” (p. 55). Por otro lado, se preguntaba “cuál era el ‘sistema mundial’ en el siglo XVI”. Según Puiggrós, G. Frank “confunde economía mercantil con capitalismo” (p. 56). Para delimitar el modo de producción, era central observar cómo eran las relaciones de producción en América, y no a dónde se vendían los productos. Según Puiggrós, era claro que Marx aludía a relaciones de intercambio entre mercancías en modos de producción previos. Lo que definía al modo de producción eran las relaciones de producción, y no la circulación.

Gunder Frank también se valió del autor de *El Capital* para responder en el siguiente artículo del debate. Según Marx la

historia del capitalismo comenzaba justamente en el siglo XVI con la creación de un comercio y mercado mundial (p. 58). Puiggrós respondió, por último, que España no era justamente un protagonista “de la biografía moderna del capital” durante el siglo XVI (p. 61), y que era “equivocado presentar a la totalidad de Iberoamérica colonial” como una gran fábrica que produce para el mercado mundial, “puesto que la mayor parte de ella vivía en una economía de subsistencia sin siquiera mercado nacional” (p. 61) y que las inversiones de capital —que sí existieron— no dividieron a la sociedad en capitalistas y obreros, sino que tendieron a reproducir, en su mayoría, relaciones de servidumbre. El sistema mundial capitalista, aceptaba Puiggrós, se aprovechaba de modos de producción esclavistas y feudales en zonas atrasadas del planeta “para extraer beneficios mayores que de la explotación del trabajo asalariado” (p. 61).

Continuidad del debate en las teorías de la dependencia

Atilio Borón (2008) prefiere hablar de “teorías de la dependencia”, en plural, por la heterogeneidad de las ideas que confluyeron en este “producto genuino” (p. 21) de América Latina. En un trabajo reciente, se insiste con esta sugerente tesis, agrupando a los teóricos de la dependencia en tres grupos (Gómez, 2012: 93-94). El primero de ellos incluiría, entre otros, a los trabajos pioneros de Gunder Frank. Ciertamente, consideramos que el debate acerca de los modos de producción protagonizado por Puiggrós y Gunder Frank se produjo en momentos de emergencia de estas teorías, incluso puede afirmarse que este debate, junto con otros, contribuyó a su formación. En 1964, un año antes del debate con Puiggrós, Gunder Frank publicó *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina* (Borón, 2008: 31). El mismo año *El gallo ilustrado* reprodujo el prólogo

de Hobsbawm a las *Formen* de Marx, por lo que cuando Puiggrós y Frank inician la polémica, no sólo el tema ya estaba instalado sino que las críticas al desarrollismo eran ya una realidad y las teorías de la dependencia estaban emergiendo.

Según Borón, estas teorías surgieron como reacción al desarrollismo, pero desde sus entrañas y con un fuerte impulso desde Chile, a donde se exiliaron numerosos científicos sociales como Fernando Henrique Cardoso, Theotonio Dos Santos, Ruy Marini, Anibal Quijano, Agustín Cueva, entre otros. Los primeros trabajos de estos impulsores de las teorías de la dependencia circularían inicialmente como documentos internos de la CEPAL (Borón, 2008). Además de Chile, Borón señala la importancia del impulso recibido desde México, donde además de Gunder Frank se encontraba, entre otros, Rodolfo Stavenhagen. Las críticas al desarrollismo y a la Alianza para el Progreso, así como a las tesis liberales de Rostow, no eran los únicos incentivos para el surgimiento de estas corrientes dependentistas. También la necesidad de diferenciarse de las izquierdas tradicionales de América Latina, especialmente de los partidos comunistas, impulsó la búsqueda por explicar bajo nuevos parámetros la situación particular de América Latina desde una perspectiva deudora de la tradición marxista sin caer en el evolucionismo soviético que proponía la revolución democrático-burguesa como paso previo al socialismo. De todos modos, la caracterización de la feudalidad durante el colonialismo, a la que Gunder Frank decide responder iniciando así la polémica con Puiggrós, no implicaba necesariamente asumir la tesis evolucionista de posponer el socialismo⁵³, pero sí se trataba de discutir toda

53 También Mariátegui había adherido a la caracterización feudal del colonialismo en América. Tanto Mariátegui como Puiggrós, influenciados por la internacional comunista, terminarían afirmando que las burguesías latinoamericanas eran incapaces de asumir sus "tareas históricas", por lo que era otro el sujeto que debía protagonizar la liberación nacional y el paso hacia

forma de “etapismo” (Borón, 2008: 31). Como ya vimos, para Frank el subdesarrollo de América Latina se explicaba por su particular inserción en un sistema mundial único: el capitalismo.

Sin entrar en detalle acerca de cuáles fueron los matices al interior de las teorías de la dependencia⁵⁴, interesa aquí caracterizar algunas posiciones que dialogan con el debate entre Puiggrós y Gunder Frank.

En el caso de Cardoso y Faletto (2011), que escribieron su *Dependencia y desarrollo en América Latina* entre 1966 y 1967, se acercaban más a la posición de Gunder Frank, aunque no dejaban de lado un punto de partida desarrollista:

De ahí que entre las economías desarrolladas y las subdesarrolladas no sólo exista una simple diferencia de etapa o de estado del sistema productivo, sino también de función o posición dentro de una misma estructura internacional de producción y distribución (Cardoso y Faletto, 2011: 23).

Es decir, no descartaban como posible identificar distintas etapas en el desarrollo interno de un país, pero destacaban, como lo hacía Gunder Frank, la pertenencia a un mismo sistema internacional.

En el caso de Theotonio dos Santos (1974) [1969], era explícita la crítica a “la teoría del desarrollo que busca explicar la situación de los países subdesarrollados como consecuencia de su lentitud o de su fracaso en la adopción de patrones de eficiencia característicos de los países desarrollados” (p. 1). La mirada centrada en la estructura interna era dejada de lado, y el autor afirmaba que el sistema productivo de los países dependientes “está determinado en esencia por las relaciones internacionales” (p. 7). Lo que se producía internamente era el “carácter desigual y combinado del desarrollo capitalista a nivel internacional” (p. 7).

el socialismo: la clase obrera según Puiggrós, y el sujeto comunitario indígena según Mariátegui (2010)

54 Al respecto véase los ya citados trabajos de Borón (2008) y Gómez (2012)

Ruy Marini, en su *Dialéctica de la dependencia* (2008) [1973] se distanciaba de otros autores marxistas que utilizaban la noción de “precapitalismo” para una realidad distinta (la de América Latina) a la que dio origen a la conceptualización del autor de *El Capital*. Resaltaba que

aun cuando se trate realmente de un desarrollo insuficiente de las relaciones capitalistas, esa noción se refiere a aspectos de una realidad que nunca podrá desarrollarse, por su estructura global y su funcionamiento, de la misma forma como se han desarrollado las economías capitalistas llamadas avanzadas. Por lo tanto lo que se tiene, más que un precapitalismo, es un capitalismo *sui generis* (p. 108)

El capitalismo de la periferia, de ese modo, era un capitalismo “original”, “único en su género”, y no debía ser emparentado al capitalismo de los países centrales, por lo que no podía esperarse un camino similar hacia el desarrollo. Por otro lado, afirmaba Marini, tras la conquista española y portuguesa contribuyó América Latina a la formación de un mercado mundial, al desarrollo del capital comercial y bancario en Europa, y también a la revolución industrial, desempeñando así un “papel relevante en la formación de la economía capitalista mundial”, aunque recién durante el siglo XIX la “articulación con esa economía mundial se realiza plenamente” (Marini, 2008: 112).

Si es cierto que dentro de las teorías de la dependencia algunos privilegiaron la causalidad externa, como Gunder Frank, mientras que otros se concentraron en el desarrollo interno, como Dos Santos, y que Cardoso y Faletto buscaron superar esta disyuntiva señalando la “interacción dialéctica entre los elementos internos y externos” (Gómez, 2012: 97), no puede dejar de mencionarse que fue sobre todo Rodolfo Puiggrós quien insistió en atender a la dialéctica causas internas – causas externas, diferenciándose de otros historiadores nacionales de corte revisionista que

atendieron casi exclusivamente a la diada Nación/Imperialismo dejando de lado las relaciones de clase que se sucedían al interior de la estructura productiva argentina y latinoamericana.

Capítulo 5. Puiggrós vuelve. Perón y la patria socialista (1966-1973)

Puiggrós viajaba una vez por año a Buenos Aires, pero tras el año nuevo de 1965, cuando intentó volver a México, no se le renovó la visa. En 1966, radicado nuevamente en Argentina, Puiggrós formó junto con ex compañeros del MOC el “Club Argentina 66”. Según Acha (2006), tenía el fin de “elaborar una teoría que hegemonizara al movimiento peronista para inyectarle un impulso revolucionario” (p. 208). Es decir, los mismos propósitos que había enarbolado durante los períodos previos. Los primeros documentos del “Club”, elaborados por Puiggrós, daban cuenta de un espacio ideológico-político en el que se situaba, el “nacionalismo popular revolucionario”. El Golpe de Estado de Onganía interrumpió rápidamente las actividades del grupo.

En 1967, se publicó como parte de la reedición de la *Historia crítica...* el volumen *Las izquierdas y el problema nacional*. Reelaboró y amplió aquellos capítulos de su más recordada obra en los que discutía con los partidos de la izquierda tradicional. Volvía allí sobre la sucesión de modos de producción, distanciándose de la posición oficial del comunismo de los ´30 que él mismo había adoptado. Reiteraba la necesidad de indagar el “contenido y las formas específicamente indoamericanas que imprimió al feudalismo la conquista hispanoportuguesa” (Puiggrós, 2006: 140).

Continuó reivindicando el “materialismo dialéctico” (p. 52), pero ahora también el “humanismo” presente en la obra de Marx⁵⁵ (p. 60), y atribuyó a su desconocimiento

⁵⁵ Fue sobre todo a partir de la publicación de una serie de manuscritos de Marx de 1844, que se dio el debate con un fuerte impulso desde Francia entre la interpretación “humanista” del marxismo, como la de Sartre, y la “científica”, como la de Althusser, esta última explícitamente “antihumanista”.

las raíces positivistas y liberales del Partido Socialista.

Ya había en *Las izquierdas...* una fuerte crítica al estalinismo y a la política soviética que invitaba a copiar el modelo bolchevique para llevar la revolución proletaria a lejanas latitudes. Por primera vez, el problema ya no era cómo el stalinismo había sido apropiado por la dirigencia comunista argentina, sino que parte de las fallas se encontraban en “el modelo soviético”. Según Puiggrós, “el estalinismo cortó las alas a la dialéctica al imponer, por vía autoritaria, la idea de que en un Estado, la Unión Soviética, y en un hombre, Stalin, se había alcanzado la perfección”, siendo que “el Estado perfecto no existe, ni existirá nunca, porque al momificarse el hombre en la quietud absoluta, se paralizaría el progreso y se desembocaría en la nada” (Puiggrós, 2006: 100).

Insistía Puiggrós en reivindicar la alianza con la burguesía industrialista como necesaria para “la revolución nacional antiimperialista” en los países latinoamericanos. El “movimiento policlasista” incluía a clases sociales “con distintos intereses, unas que miran hacia el capitalismo y otras que miran hacia el socialismo”. Pero es por dentro de ese movimiento policlasista que “la clase obrera debe conquistar su hegemonía”. No debía el proletariado intentar actuar “fuera del movimiento”, pues ello lo condenaba “al aislamiento y la esterilidad” (p. 120). El objetivo seguía siendo el mismo: “la conquista por el proletariado de la hegemonía del movimiento nacionalista popular revolucionario” (p. 120).

El quinto volumen de la *Historia Crítica...* se publicó en 1969 bajo el título *El peronismo: sus causas*, obra de gran repercusión. Allí Puiggrós retomó aquellos trabajos en los que conceptualizaba acerca de la figura del líder y la relación dialéctica con el pueblo peronista: “El liderato no es unilateral, ni arbitrario, pues lo genera la unidad y la mutua dependencia

del líder con la masa popular que se reconoce en él y lo condiciona (...). Es creado y creador” (Puiggrós, 1986: 337).

La caída del gobierno peronista era explicada nuevamente por sus vicios teóricos. El peronismo había nacido “con una *ideología nacionalista* [pero] sin *teoría revolucionaria*” (p. 415) ¿A quién le reprochaba Puiggrós esa falta? No al peronismo, ni a las Fuerzas Armadas, ni a los “movimientos políticos o gremiales”, sino a los intelectuales nacionalistas y de izquierda. Ellos, argumentaba Puiggrós, al reprochar al peronismo o al yrigoyenismo “la carencia de teoría revolucionaria, se están acusando a sí mismos” (p. 416). Así, la “trascendental” tarea llevada adelante “por FORJA y por escritores tan notables como Raúl Scalabrini Ortiz, Arturo Jauretche, Juan José Hernández Arregui, Jorge del Río, y otros” había sido incompleta, sin desmerecer “la importancia de su aporte a ‘la formación de la conciencia nacional’” (pp. 416-417). El líder “no podía salvar, con su aguda intuición política y su sensibilidad popular, la falta de la *teoría revolucionaria*. Esta limitación haría que (...) lo derrocara la confabulación liberal, instrumentada por la oligarquía y el imperialismo” (p. 419).

Es significativo que Perón le haya prologado este volumen en su segunda edición de 1971. Aparentemente, desde principio de la década del sesenta, y hasta el agitado año 1973, la relación entre ambos atravesó su mejor momento.

En 1964 Puiggrós había viajado a China y de allí a Madrid para entrevistarse con Perón, quien le habría prometido que de regresar al gobierno lo nombraría rector de la UBA⁵⁶. Delia

56 Adriana Puiggrós (2010: 211) relata que el viaje y la promesa del nombramiento son de 1967. Sin embargo, Rodolfo declaró que ese encuentro con Perón databa de 1964 (Prats, 1977), y un tercer testimonio coincide en fechar en 1964 el viaje de Puiggrós a China y Madrid (Langieri, 2013). La misma Adriana Puiggrós relata que tuvo lugar mientras su padre vivía en México, por lo que la fecha de 1967 tiene que ser errónea. Aparentemente, hubo más visitas

Carnelli recuerda de esta época un intenso intercambio epistolar y varias visitas en Puerta de Hierro (Carnelli y Le Bozec, s/f). Según Omar Acha (2006), las visitas a Perón se sucedieron entre 1969 y 1970 (p. 222). Una compilación archivística de las visitas que Perón recibió en Madrid, han datado en abril de 1971 una visita de Puiggrós (Chávez y Puente, 2010: 185), y el mismo mes del mismo año está datado el prólogo de Perón ya mencionado. Además, Puiggrós había participado como representante de Perón de la asunción de Salvador Allende en Chile en 1970, y en 1971 se creó el Movimiento de Solidaridad Latinoamericana (M.A.S.L.A.) del cual Perón fue presidente y Puiggrós secretario general (Carnelli y Le Bozec, s/f).

La escritura del prólogo de un libro donde afirmaba la ausencia de teoría revolucionaria por parte de Perón, no podía dejar de convencer a Puiggrós de que el caudillo era influenciable, lo cual no era idea exclusiva de él. El hecho de que el propio Perón haya abonado a la heterogeneidad de su movimiento político complejiza el análisis de las posibilidades y logros de los diferentes actores que desde derecha y desde izquierda intentaron inclinar el movimiento pendular hacia su lado, dando lugar a recíprocas acusaciones de infiltración y autoadjudicaciones variadas de encarnar al “verdadero peronismo”. Para la izquierda peronista, no había revolución posible sin Perón, pero había que convencerlo de que la única vía para lograr la liberación nacional era avanzar hacia metas socialistas. En ese prólogo⁵⁷, Perón evaluaba que diferentes países del mundo habían “evolucionado” hacia formas socialistas. Acerca de sí mismo, decía que “el ‘fenómeno Perón’ no creo que haya sido nada del otro mundo. Cualquiera en mi lugar podría haber hecho lo mismo, si estaba

de Puiggrós en Puerta de Hierro y de allí la confusión.

57 Prólogo de Perón a Puiggrós, R., *El peronismo: Sus causas*. Buenos Aires: Ediciones CEPE (2º edición Mayo de 1971).

rodeado por los mismos ideales y rodeado de las mismas circunstancias”. Afirmaba que la revolución justicialista iniciada en 1943 apenas había cumplido su primera etapa, mientras que las “revoluciones realmente trascendentales”, como la revolución francesa y la revolución rusa, habían atravesado al menos cuatro etapas progresivas. Apelando a la juventud, ya que dichas revoluciones “difícilmente pueden ser obra de una generación sino de varias de ellas”, cerraba el prólogo de esta manera:

Hicimos lo mejor que pudimos. Queda ahora por realizar el trasvasamiento generacional para que nuestros muchachos, tomando nuestras banderas, las lleven al triunfo que, por las circunstancias que nos tocan vivir, no está tan lejano. Madrid, 10 de Abril de 1971. Juan Perón.

No es objeto de este trabajo reconstruir la trayectoria de Perón, pero es interesante contextualizar la buena relación que ambos tenían a partir de ciertos desplazamientos del propio líder justicialista. Es que si fue la mejor época en la relación de ambos, también parece ser la de mayor comprensión de Perón por el marxismo y por la “juventud maravillosa”. En 1967, con motivo de la muerte de Ernesto “Che” Guevara, Perón afirmaba que “las revoluciones socialistas se tienen que realizar”. Lamentaba la “irreparable pérdida para la causa de los pueblos que luchan por su liberación”, en tanto había caído “la figura joven más extraordinaria que ha dado la revolución en Latinoamérica”. El Che, escribió Perón, “era uno de los nuestros, quizás el mejor”⁵⁸. En septiembre de 1973 Juan José Hernández Arregui editó una revista titulada *Peronismo y Socialismo*⁵⁹. Allí se publicaron

58 “Carta del General Perón con motivo de la muerte del Che”, en <http://www.elortiba.org/korda.html>. Acceso: 31 de enero de 2012

59 Hernández Arregui, Juan José. 1973. Revista *Peronismo y Socialismo*. Año 1, N°1. Buenos Aires, Septiembre de 1973. Un único número pudo ver la luz bajo ese título. Con mismo formato y tipografía, Hernández Arregui vuelve a publicar la revista en Agosto de 1974 con motivo de la muerte de Perón, ahora bajo el título *Peronismo y Liberación*.

dos cartas de Perón y una entrevista, fechadas en 1969 y 1972 respectivamente. El destinatario de la primera de las cartas no fue revelado por la revista, aunque de su lectura se desprende que era un intelectual marxista, referente de la izquierda nacional. La segunda epístola tenía por destinatario al director de la revista, Hernández Arregui. En ambas, Perón parecía responder a pedidos de acercamiento a posiciones marxistas, decía estar de acuerdo en que “el marxismo no sólo no está en contradicción con el Movimiento Peronista, sino que lo complementa”, y justificaba posiciones sostenidas en el pasado al afirmar que su distancia era con la “ortodoxia” comunista, a la que se ha visto “al lado de la oligarquía o del brazo de Braden”⁶⁰. La entrevista, datada el 12 de noviembre de 1972, llevó como título una frase de Perón: “No hay que asustarse con la palabra socialismo”. Perón afirmaba que de haber sido chino “sería maoísta” y que en su viaje a Rumania pudo comprobar “que el régimen de dicho país es similar, en muchos aspectos, al justicialismo. Es el pueblo mismo quien decide democráticamente sus propios destinos”.⁶¹

En 1972 Puiggrós se afilió al Partido Justicialista (Carnelli y Le Bozec, s/f) y participó en una reunión convocada por Cámpora para formar el Frente Cívico de Liberación Nacional (FRECILINA) (Bonasso, 1997). Ese mismo año publicó *¿A dónde vamos, argentinos?*, con el propósito, según Acha (2006), de “influir en la voluntad de Perón y las élites peronistas” (pp. 228-229). Había que evitar las “concesiones al liberalismo” hechas por el primer peronismo, y se reconocía la existencia de “sectores dañinos” dentro del movimiento. La única garantía para la revolución nacional era el liderazgo y mando unificado bajo la figura de Perón, cuyo pensamiento, según Puiggrós, había

60 Testimonios de Juan Domingo Perón, en *Peronismo y Socialismo*, Año 1, N° 1, setiembre de 1973, Buenos Aires: 25.

61 Idem: 33-34

evolucionado gracias a su “espíritu autocrítico, antidogmático por excelencia, profundamente sensible a las presiones de los de abajo y a las experiencias de la emancipación de la Patria” (citado por Acha, 2006: 229). Es probable que este libro haya sido el que Puiggrós proyectaba como el sexto volumen de la *Historia Crítica...* que en la reedición de 1969 de *El peronismo: Sus causas* se anticipaba como *La clase obrera y el porvenir argentino* (Puiggrós, 1969: 7), pero que nunca salió a la luz con ese nombre. ¿A dónde vamos, argentinos? era un título más apropiado para un Puiggrós que sabía que no iba a mirar desde afuera el retorno del peronismo al gobierno.

Capítulo 6. Cámpora al gobierno, Perón al poder y la izquierda nacional al rectorado de la UBA. De la primavera al exilio (1973-1980).

Las circunstancias en que se produjo el final de la dictadura, bajo la consigna “Cámpora al gobierno, Perón al poder”, eran más que propicias para que Puiggrós tuviera un lugar protagónico. Según testimonios del propio Puiggrós, el general ya le había ofrecido la embajada en la Unión Soviética en 1948⁶². En 1973, por su parte, se barajaba la opción de ofrecerle la embajada de China. Pero Puiggrós, que seguía reivindicando al comunismo chino y soviético, se quedara en Argentina totalmente inmerso en la política peronista.

El 25 de mayo de 1973 eran miles los que se sentían protagonistas de una gesta histórica, que marcaba la llegada al gobierno de un proyecto de “patria socialista”. La “juventud maravillosa”, a la que Puiggrós había contribuido a formar, había tenido un rol muy activo durante los últimos años en la lucha por el regreso de Perón, y especialmente fue protagonista de la campaña electoral. En ese contexto se produjo un enorme crecimiento cuantitativo de la organización Montoneros, expresión político-militar de otras organizaciones “de superficie”⁶³. Dentro del campo de la “izquierda nacional”, Montoneros devena hegemónico, aunque no todos los intelectuales y simpatizantes del nacionalismo revolucionario se encuadraron en esa organización. En su conjunto, comenzaban a ser identificados en forma amplia como la “tendencia revolucionaria” del peronismo, lo cual incluía a

62 Entrevista a Rodolfo Puiggrós (citada por Acha, 2006: 158)

63 Montoneros contaba con la Juventud Peronista - Regionales, la Juventud Trabajadora Peronista, la Juventud Universitaria Peronista, la Unión de Estudiantes Secundarios, el Movimiento Villero Peronista, y la Rama Femenina – Agrupación Evita. Hemos comenzado a analizar la relación entre Montoneros y esas organizaciones “de superficie” o “frentes de masas” en Friedemann (2014).

organizaciones que pronto se fusionarían, como Montoneros y las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), pero también al Peronismo de Base y las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), que poco tiempo después adoptarían una posición muy crítica respecto de Montoneros y del gobierno, así como a otras agrupaciones menores o figuras públicas que, como Puiggrós, adherían claramente a una versión del peronismo que habían ayudado a construir. Dentro del movimiento peronista, por su lado, la hegemonía de la tendencia no era nada despreciable, bastante más amplia de lo que podía sostener en funciones de gobierno.

Las autoridades universitarias de 1973 a las que pudimos entrevistar⁶⁴ coinciden con buena parte de la bibliografía que se ocupa del período, ya sea historiográfica (Gillespie, 2008, entre otros), testimonial (Bonasso, 2000, entre otros) o dedicada a la historia de la Universidad (Buchbinder, 2005; Perel *et al*, 2007; Suasnábar, 2004), al afirmar que en un primer momento, en el marco del regreso del peronismo al gobierno, la incidencia de las organizaciones del “peronismo revolucionario” en el gobierno de Cámpora no fueron menores. El ministerio de Educación fue uno de los espacios de mayor inserción de los integrantes de la “tendencia”. También suelen mencionarse los ministerios de Interior y de Relaciones Exteriores, así como varias gobernaciones provinciales (Servetto, 2010). Además, la Juventud Peronista obtuvo ocho bancas en la cámara de diputados. En todos los casos, esa presencia fue declinando aceleradamente, de la mano de una correlación de fuerzas cada vez más desfavorable en la lucha hegemónica. Pero en Mayo de 1973, la UBA fue uno de los espacios institucionales que mejor reflejaba la participación del “peronismo revolucionario” en el nuevo gobierno.

64 Hemos entrevistado, entre 2008 y 2013, a diversos protagonistas docentes y funcionarios de la experiencia universitaria de 1973, cuyos testimonios son recuperados en otros trabajos (Friedemann, 2013, entre otros)

La explicación acerca de cómo y por qué se dio esa participación es variada. Es cierto que la “juventud” disponía en 1973 de una enorme fuerza de movilización. ¿Pero cómo se resolvieron los nombramientos de los rectores? En el caso de la Universidad de Buenos Aires Montoneros elevó una terna al gobierno nacional para que éste eligiera al rector⁶⁵. Rodolfo Puiggrós estaba entre los candidatos, junto con Hernández Arregui y Lucio Gera⁶⁶ (Bonasso, 2000). Otra versión, como se anticipó anteriormente, indica que Perón le había prometido el rectorado a Puiggrós en la década del '60. Jorge Taiana (h.), hijo y secretario del ministro de educación, no duda en afirmar que quien eligió a Puiggrós, haya habido terna o no, fue Perón⁶⁷. No debe dejar de resaltarse que tanto Puiggrós, como Hernández Arregui y Lucio Gera eran referentes teóricos importantes para diversos sectores del amplio espacio de la “izquierda nacional”. En el caso de Gera, era leído en los grupos de estudio de los militantes católicos (Donatello, 2010). Hernández Arregui y Puiggrós, en cambio, eran referentes para aquellos que se identificaban con elementos de la tradición marxista⁶⁸.

Puiggrós declaró que se enteró de su nombramiento “extraoficialmente” cuando un grupo de estudiantes “de todas las tendencias: peronistas, comunistas, socialistas, católicos, radicales de Franja Morada” vinieron a darle su apoyo, diciendo que sabían que iban a ofrecerle el rectorado. Fue por la mañana siguiente, según indicó, que recibió la propuesta oficial a través

65 Entrevista a Ernesto Villanueva, 2010.

66 Lucio Gera fue uno de los integrantes del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, había sido asesor de la Juventud Obrera Católica y era un referente teórico para los jóvenes católicos que optaron por la militancia en los sesenta (Donatello, 2010).

67 Entrevista a Jorge Taiana (h.), 2011.

68 Para una mirada de Hernández Arregui acerca de la universidad, ver Carli (2013)

de un llamado del ministro de Educación Jorge Taiana (Prats, 1977). Fue el mismo Puiggrós quien formalmente designó a los decanos o “delegados interventores”, aunque casi en ningún caso por iniciativa propia sino —según los testimonios— por propuesta de dirigentes del peronismo universitario⁶⁹.

Tan cierto fue el apoyo recibido por parte de un amplio espectro de agrupaciones estudiantiles, como la oposición de una gran cantidad de docentes y sectores tradicionales de la comunidad educativa y de la sociedad que veían en las reformas pedagógicas una decadencia de la universidad. Así lo reflejaría Gustavo Landívar, un periodista de extrema derecha y colaborador de la última dictadura desde las páginas de la revista *Somos* (Urtasun, 2008). En 1980, en una colección titulada “Humanismo y Terror”, Landívar escribía *La Universidad de la Violencia*, donde afirmaba que la UBA, una de las Universidades “de mayor prestigio en América y en el mundo, se había abierto a la subversión marxista-leninista que buscaba su destrucción” (Landívar, 1980: 88). El ministro Taiana, según el periodista de *Somos*, “había cambiado completamente en su ideología. Era ya en 1973 un marxista, y las prácticas lo probaban” (p. 89).

No es cierto que Taiana y Cámpora, provenientes del peronismo tradicional, leales a Perón, hayan pasado a formar parte de las organizaciones revolucionarias o se hayan “convertido” al marxismo. De todos modos, sí expresaron ambos la mejor versión del peronismo en el gobierno para aquellos sectores que buscaban caminar hacia una “patria socialista”.

Puiggrós nombró como secretario privado a su hijo Sergio, que militaba en Montoneros. Su hija Adriana también militaba en la tendencia pero se mantuvo más distanciada de esa organización. Militó en agrupaciones “de superficie” o “frente de masas” sin

69 Entrevistas a Ernesto Villanueva, 2010 y a Enrique Martínez, 2011.

encuadrarse en la guerrilla, por más que esas organizaciones fueran visualizadas como elemento estratégico de la organización político-militar. Ella conformó los equipos político-técnicos de la Juventud Peronista, dirigió el Instituto de Ciencias de la Educación de la Facultad de Filosofía y Letras, y luego hizo lo propio en el decanato al reemplazar al sacerdote Justino O' Farrel.

Del paso por el rectorado de Rodolfo Puiggrós se derivan una serie de ideas político-pedagógicas cuyos antecedentes personales pueden rastrearse en determinadas prácticas “extra-académicas” a lo largo de su trayectoria. Puiggrós había dirigido grupos de estudio, inaugurado bibliotecas populares e impulsado la formación política de cuadros. Diversos testimonios coinciden en destacar a Puiggrós como un maestro o un formador de la generación de los sesenta. Desde sus inicios en el comunismo el partido le encargaba tareas pedagógicas, y las conferencias que ofrecía tenían su propio público. Pero no fue Puiggrós un intelectual del campo nacional-popular que se haya dedicado a pensar la universidad argentina, como sí lo hizo Hernández Arregui (Carli, 2014). Recién en 1973, tuvo que demostrar que su visión del mundo podía encarnarse institucionalmente en una mirada acerca de la educación y de la universidad. Su gestión duró tan solo cuatro meses, pero en diversas entrevistas, discursos y conferencias de prensa tuvo que dar cuenta de sus ideas acerca de la universidad, que no eran ideas construidas individualmente sino colectiva y orgánicamente. En septiembre de 1973 hizo un “balance de los primeros noventa días” que fue presentado en conferencia de prensa y publicado en 1974 por la editorial Crisis, junto con otras declaraciones y entrevistas, bajo el título *La Universidad del Pueblo*. Allí se realizó un compendio de cuáles fueron “las 90 medidas más importantes de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires durante los primeros 90 días de gobierno universitario”. En primer lugar, y separada del

resto, se mencionaba la creación del “Instituto del tercer mundo”, cuyos integrantes eran casi todos ex impulsores de las “cátedras nacionales” de finales de los sesenta⁷⁰. El resto de las medidas aparecían agrupadas bajo distintos ejes. Se pueden destacar:

- a) Política docente: “reincorporación de los cesantes por la dictadura”, “incompatibilidad entre cargos docentes y desempleo jerárquico en empresas multinacionales”.
- b) Política estudiantil: “Derogación de las medidas restrictivas” al ingreso; creación de becas, atención médica gratuita para estudiantes, creación de la “Dirección de campamentos y trabajos voluntarios”.
- c) Política de investigaciones: Creación de “Centros de investigación aplicada” compuesto por equipos interdisciplinarios de investigación que trabajen “en zonas marginales o de desarrollo relativo”, llamado a concurso de becas y subsidios, constitución de una “Comisión Asesora de Becas y Subsidios”, “Ruptura con los centros internacionales de poder en lo que hace a formación científica e investigadora (Ford)”.
- d) Planeamiento: Proyecto de ley universitaria, proyectos de reforma a los planes de estudio, publicación de “Aportes para la Nueva Universidad”.
- e) Institutos y Centros dependientes de la Universidad: Creación de diversos Centros de estudios, entre ellos el “Centro Único de Computación” y el Centro de Estudios del Trabajo” que incluye la “prestación de servicios” a los trabajadores y el estudio sobre higiene y seguridad

70 Alcira Argumedo, Gunnar Olsson, Justino O´Farrel, Amelia Podetti, entre otros. Res C.S 349/1973.

laboral “en colaboración con organismos sindicales”.

- f) Cultura: Recopilación de “hechos artísticos” que “expresan la ruptura del sistema colonial”; Creación de “centros de cultura popular”; convenios con centros barriales.
- g) Política gremial (personal no docente): “Reincorporación de personal cesanteado por razones políticas”; cursos de perfeccionamiento; Guardería infantil.
- h) Medidas por Facultades. Arquitectura: prácticas incorporadas a las necesidades populares; Agronomía: cursos en el campo productivo, actividades de extensión con pequeños y medianos productores, servicio médico interno y al vecindario; Odontología: consultorios odontológicos barriales y atención pediátrica gratuita; Derecho: creación de consultorios jurídicos barriales.; Farmacia: formación de “centros barriales de servicios”, constituidos por laboratorios y centros de suministro de medicamentos; elaboración de medicamentos; Filosofía y Letras —detallado por carreras: transformación de planes de estudio en “relación con prioridades nacionales” como salud y vivienda (Sociología), prácticas asistenciales a través de convenios firmados con municipios (Psicología), modificación de plan de estudios en función de un eje vertebrador propuesto por Rodolfo Puiggrós: “Historia de las luchas del pueblo argentino por su emancipación” (Historia), tareas de alfabetización en el conurbano bonaerense y elaboración de antologías literarias para implementar en las escuelas primarias y secundarias (Letras), asesoramiento a las escuelas secundarias y a la Dirección Nacional de Educación del Adulto —DINEA—, y tareas de alfabetización (Cs de la Educación); etcétera.

- i) Colegios Universitarios: Introducción de mecanismos no limitativos en el ingreso.
- j) “Tareas de la reconstrucción nacional”: Mesas de reconstrucción universitaria con la función de elevar propuestas al rectorado; trabajos voluntarios y asistenciales (en zonas inundadas, en hospitales, escuelas y tareas de recreación, teatro y cine en zonas marginales); trabajos de asistencia con participación popular en áreas de Vivienda, Educación y Salud. (Puiggrós, 1974)

En una entrevista a la revista *Panorama*, del 7 de Junio de 1973 (Puiggrós, 1974: 27-30), Puiggrós explicaba las medidas previstas como parte de una “revolución cultural” que debía acabar con el “colonialismo intelectual” y con la “Universidad aristocrática” (p. 28). Pero no se trataba de cambios que debían realizarse desde arriba, sino “con la participación de los profesores y alumnos que compartan ese programa” (p. 28). Respecto de la autonomía universitaria y de la compleja relación entre Universidad y política nacional, afirmaba que

la Universidad tiene que ser una parte decisiva y fundamental de las pautas y de la orientación del gobierno nacional y por lo tanto de todos los argentinos. Si se entiende por autonomía una Universidad que actúe por sí misma, sometida a las influencias y directivas que no correspondan a esa orientación general del país, estoy totalmente en contra. (p. 29)

Unos días más tarde, en *Confirmado*, reaparecía la dialéctica entre lo externo y lo interno, pero esta vez para dar cuenta de cuál era el papel de la “cultura universal” en una Universidad que se pretendía “nacional”:

Nosotros creemos que la Argentina debe nutrirse de la cultura universal, pero no para repetirla sino para apropiarla, para asimilarla y superarla. No queremos, de ninguna manera, el aislamiento cultural. Pero tampoco la dependencia cultural. (p. 33)

Un mes después, en *Militancia*, publicación del Peronismo de Base —que aún no había roto con el oficialismo—, Puiggrós afirmaba que la propuesta era parte de la “Revolución Justicialista” y que la Universidad debía ser transformada “tanto en su contenido como en su forma” para convertirse “en un instrumento de la Liberación Nacional, de la Justicia Social y de la construcción de una sociedad sin explotadores ni explotados”. Eso no podía lograrse, argumentaba, sin una apertura irrestricta, eliminando “las trabas de tipo económico”, “para que los jóvenes de los sectores con menos recursos económicos puedan desarrollar sus aptitudes intelectuales latentes”. Por su lado, mientras se eliminaban los exámenes de ingreso, se manifestaba como necesaria una formación común de los estudiantes “como parte de este proceso de liberación” por lo que se declaró obligatoria, para todas las carreras, la materia introductoria “Historia Social de las Luchas del Pueblo Argentino”, con especial énfasis en el yrigoyenismo y “con más intensidad todavía en el peronismo”. Por su parte, resaltaba la necesidad de “unir la teoría con la práctica desde el comienzo mismo de los estudios”, aunque la manera de lograrlo dependía del contenido de cada plan de estudios. También justificó en esta entrevista la ruptura de los contratos con la Fundación Ford y la prohibición de ejercer la docencia a directivos de empresas multinacionales: se trataba de evitar condicionamientos “en lo que respecta al tipo de enseñanza” o en el nombramiento de profesores “impuestos por otro criterio que no sea el de

la revolución nacional y popular que estamos viviendo”⁷¹.

Ese mismo mes, Osvaldo Soriano lo entrevistó para *Cuestionario*. Allí Puiggrós definió qué entendía por “Universidad para el pueblo”: que tengan acceso a todas las carreras las clases “más humildes del país”, por lo que se suprimió el examen de ingreso; que sea parte de “una revolución cultural argentina que surja de las luchas de nuestro pueblo”; y que participe de la revolución científico-técnica, económica y política. Contraponía el proyecto de Universidad Popular, basada en “un nuevo humanismo”, que en el marco de la “liberación nacional” debía “llevar la revolución científico técnica hasta sus últimas consecuencias”, frente a la Universidad de “tradición liberal y positivista que todavía subsiste en los programas, en los métodos de enseñanza, en la mentalidad de muchos profesores”⁷².

En esa misma entrevista reiteraba los objetivos de emancipación del pueblo y de socialismo nacional. Soriano le preguntó qué entendía por socialismo nacional, si esto incluía o no el propósito de “que el proletariado tenga en sus manos los medios de producción” y la respuesta de Puiggrós fue contundente: “el socialismo siempre es nacional, no es una abstracción”, por lo que se hace necesario “partir de la realidad”, en la que existían “los gérmenes del socialismo nacional”. Comprendía “el camino que lleva a la socialización” basado en la participación y el poder creciente de la clase obrera, a través de “comisiones internas”, procesos de “co-gestión” y de “autogestión” de las empresas, “fábricas”, “estancias, chacras”, es decir, de “todos los lugares de trabajo”. Cuando Soriano le indicó que la Universidad parecía colocarse en una posición “clasista”, Puiggrós no respondió afirmativamente. No se trataba de un clasismo,

⁷¹ Revista *Militancia* N° 5. Buenos Aires, 12 de julio de 1973.

⁷² Revista *Cuestionario*. Año 1, N° 3. Buenos Aires. Julio de 1973. Pp. 14-15.

porque el pueblo no es una sola clase, hay diferentes clases. Nos vamos a colocar fundamentalmente en una posición antioligárquica, de liberación nacional, que lucha por una sociedad mejor. Esta es nuestra posición (...) Clasista sería una Universidad obrera (...)

Pero Soriano insistía, y Puiggrós argumentaba:

Si lo que Ud. quiere significar es que la lucha por la emancipación nacional, contra la oligarquía, contra las empresas monopólicas tiene un contenido clasista en el sentido de que son determinadas clases las que van a llevar esa lucha, entonces sí estoy de acuerdo⁷³.

En esta entrevista se puede apreciar cómo Puiggrós diferenciaba el proyecto de “Universidad Popular”, es decir la Universidad de un pueblo, compuesto por diferentes clases “que luchan contra la oligarquía”, lo cual seguía incluyendo a sectores de la burguesía, de una “Universidad Obrera o sindical”. Al mismo tiempo recuperaba el clasismo a la hora de pensar el proceso social más amplio de “emancipación nacional”: coherente con toda su producción teórica e historiográfica, asumía que no era solo la clase obrera la que debía llevar adelante las luchas por la liberación nacional.

Ya consumada su renuncia, en octubre de 1973 la revista *Así* le consultaba respecto de su pertenencia a la tradición marxista. Puiggrós no lo negó, pero tampoco se animó a afirmar lo:

La gente a veces me pregunta si soy marxista. (...) No puedo responder a esa pregunta. Yo he estudiado marxismo y lo considero una necesidad asimilable, pero el propio Marx dijo en una oportunidad que no era marxista. Hoy hay mucha gente que se coloca la sotana de marxista sin saber lo que es marxismo. Unos atacan al marxismo y otros dicen estar con él sin tener, ni unos ni otros, ningún conocimiento sobre el pensamiento dialéctico. De modo que no soy yo quien tiene que definirse sino

73 *Ibíd*em

los que han estudiado mi obra (Puiggrós, 1974: 125).

Con un tono algo más derrotista, afirmaba que no podía conquistarse “de la noche a la mañana (...) la plena independencia”, sino que esto dependía “de la relación de fuerzas dentro del peronismo”. Recuperando su cosmovisión dialéctica, aunque menos teleológica y más abierta, concluía que:

Depende de todos los que estamos luchando dentro del peronismo por una Argentina libre y soberana, que se supere a sí misma. Depende que nosotros triunfemos, o bien los elementos negativos, reaccionarios, que existen dentro del peronismo. Así que no resulta nada fácil adelantar un juicio, es un problema práctico que ha de resolverse en términos de lucha (Puiggrós, 1974: 125).

Puiggrós sabía que el pedido de su renuncia era parte de esa disputa interna. Si bien el relato oficial atribuyó la renuncia a una confusión, no debe ponerse seriamente en duda que el propio Perón fue quien tuvo la iniciativa. La decisión no implicaba —todavía— el viraje completo que luego sí acabaría con la hegemonía de “la tendencia” hacia dentro de las universidades, sino que sacaba a la superficie la lucha por la correlación de fuerzas.

Hay que recordar que la presidencia de Cámpora se extendió menos de dos meses. La ofensiva de la derecha peronista no se hizo esperar, tanto dentro como fuera de las facultades. También el “peronismo revolucionario” hizo lo suyo para acelerar la ruptura con Perón, haya sido o no su propósito. El 23 de setiembre de 1973 fue elegido presidente por tercera vez, y dos días después de las elecciones fue asesinado el secretario general de la CGT José Ignacio Rucci. Es durante el interinato de Lastiri que Taiana le solicitó —en nombre de Perón— la renuncia a Puiggrós. Perón negó que haya sido una directiva suya, pero la renuncia se hizo efectiva y la JUP realizó movilizaciones y tomas para protestar

por la medida e impedir que asuma Banfi⁷⁴, elegido sucesor por el poder ejecutivo mediante el decreto 1.574 (Puiggrós, 1974). Finalmente el gobierno dio marcha atrás y Villanueva quedó a cargo del rectorado con sus 28 años de edad, lo cual fue aceptado por la movilizadora JUP, que sin duda conservaba un importante poder de veto de las políticas universitarias.

La renuncia y el exilio montonero

El 1º de octubre de 1973 fue firmada la renuncia de Puiggrós. El 4 de octubre asumió Villanueva. Y el día 9, Puiggrós fue nombrado por éste último como “profesor extraordinario emérito”⁷⁵.

Más allá de la transitoria resistencia de la “tendencia” para conservar ámbitos de gobierno universitario, la derechización del gobierno nacional ya estaba en marcha. Puiggrós pudo seguir trabajando en la UBA, ahora como profesor, pero las amenazas comenzaron. A comienzos de 1974, apareció en la lista de condenados a muerte por la Alianza Anticomunista Argentina (AAA), organización parapolicial amparada por el Ministro de Bienestar Social, José López Rega. En marzo de ese año, se sancionó la nueva ley universitaria, conocida como la “Ley Taiana”. La misma contenía muchas de las propuestas de Puiggrós y de la Juventud Peronista para la “Universidad al servicio de la Liberación”, pero también un sorpresivo artículo 5º que prohibía la actividad política partidaria en el seno de las Universidades. Dicho componente de la normativa era parte de la ofensiva contra el “peronismo revolucionario” por parte del gobierno.⁷⁶ Mientras la cámara de diputados trataba el proyecto

74 “El único que nos había traicionado”, según testimonio de Ernesto Villanueva.

75 Resolución de Consejo Superior N° 629 del 9 de octubre de 1973

76 Para un análisis de la formación de la “Ley Taiana”, véase Friedemann

de ley, “la tendencia” cantaba en un acto en el estadio de Atlanta: “qué pasa qué pasa / qué pasa, General / que está lleno de gorilas / el gobierno popular” y convocaba a asistir a Plaza de Mayo el día del trabajador, cuando llegó la ruptura pública con Perón. Dos meses después, el viejo caudillo murió. Rodolfo Ortega Peña, que se había desempeñado como profesor universitario en la Facultad de Derecho antes de asumir como diputado, fue asesinado por la AAA el 31 de Julio. La “Ley Taiana” no llegó a aplicarse plenamente, pero Villanueva tuvo que renunciar por no tener cumplidos los 30 años de edad que requería la nueva legislación. Solano Lima y Laguzzi, los rectores que lo sucedieron, lo hicieron bajo la figura de “rector normalizador” que proponía la ley universitaria para la etapa de “normalización”. Solano Lima renunció cuando murió Perón y Laguzzi tuvo que exiliarse luego de que la AAA le voló su casa matando a su bebé de 4 meses. También Raúl Aragón, rector del Colegio Nacional Buenos Aires, y Adriana Puiggrós, ya decana de Filosofía y Letras (A. Puiggrós, 2010: 58), recibieron atentados con bombas.

En septiembre, María Estela Martínez de Perón nombró a Ivanissevich, un intelectual de derecha, como ministro de Educación en lugar de Taiana. Se intervino la UBA, interrumpiendo la “normalización” que indicaba la ley⁷⁷. Ivanissevich nombró como rector interventor a Alberto Ottalagano, admirador de Hitler, Franco y Mussolini (Ottalagano, 1983). Se prohibió efectivamente la política al interior de los claustros, hubo persecuciones a docentes y activistas estudiantiles, se cerró el ingreso a varias carreras y se reimplantaron los cupos. La triple A circuló con fuerza por los pasillos de las facultades.

Rodolfo Puiggrós se exilió en México un mes después que su

(2011a)

77 Decreto N° 895 del 17/9/1974. Boletín oficial del 23 de Septiembre de 1974.

hija Adriana. Su hijo Sergio, en cambio, se quedó en el país, pasó a la clandestinidad como comandante montonero y murió a tiros contra el ejército en Junio de 1976 (A. Puiggrós, 2010: 212). En México, Rodolfo volvió a colaborar con el periódico *El Día*, y a dictar clases en la UNAM, como lo había hecho en los '60. Comenzó con un seminario sobre marxismo (Acha, 2006). También participó de la formación, junto con otros exiliados, de diversos comités de solidaridad. El Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino (COSPA), tuvo a Ricardo Obregón Cano (gobernador de Córdoba en 1973, cercano a la “tendencia”) como primer secretario general y a Rodolfo Puiggrós como secretario de Relaciones Internas (Acha, 2006). El COSPA tenía hegemonía de Montoneros. En 1979, Puiggrós fue elevado a secretario general. Fue en esta etapa, y sobre todo después de la muerte de su hijo Sergio, que Rodolfo decidió integrarse a esa organización. Orgánicamente, lo hizo al lanzarse el Movimiento Peronista Montonero en Roma en 1977 (Bonasso, 2000). Puiggrós fue nombrado secretario de la “Rama de Intelectuales, Profesionales y Artistas”, en la que también estaban Rolando García, Norman Briski, Silvia Berman, entre otros (Acha, 2006: 269). Durante esos años, viajó por el mundo tomando contacto con los exiliados y denunciando el terrorismo de estado ante la prensa internacional. También reivindicó la lucha armada y la guerrilla peronista como vía para recuperar el poder por la acción del pueblo (Acha, 2006). Sin embargo, en la última entrevista realizada a Puiggrós, apelaba más a una movilización masiva y multitudinaria que impulsara el llamado a elecciones “de carácter constituyente” (p. 285).

Durante la dictadura, Puiggrós fue incluido en las listas negras de artistas, intelectuales y profesionales. Según el gobierno militar, su profesión era la de “periodista-político-historiador”, y estaba

allí incluido por registrar “antecedentes ideológicos marxistas”⁷⁸.

Desde comienzos de 1980, Puigrós, que era diabético, comenzó a tener sucesivos problemas de salud. Estaba en La Habana, Cuba, cuando lo internaron. Allí falleció a los 73 años de edad, a una semana de cumplir 74. El COSPA pasó a llamarse “COSPA Rodolfo Puigrós” y, según la biografía de Omar Acha, su último deseo consistió en que sus restos sean repatriados y llevados junto a los de su hijo. Sin embargo, el cuerpo de Rodolfo fue embalsamado y trasladado a México. Lo velaron en el COSPA, lo enterraron y tuvieron que pasar siete años para que Adriana Puigrós pudiera cremarlo y recuperar los restos⁷⁹.

78 Puigrós fue incluido en las listas de 1979 y 1980 bajo la “fórmula 4”, la que no dejaba lugar a dudas acerca de los “antecedentes ideológicos marxistas que hacen aconsejable su no ingreso y/o permanencia en la administración pública, no se le proporcione colaboración, sea auspiciado por el estado, etc.”. Un informe junto con las listas negras encontradas en 2013 puede ser consultado en el sitio del ministerio de defensa. <http://www.mindef.gov.ar/noticias/noticia159.html>. Acceso: 27 de noviembre de 2013

79 Adriana Puigrós (2010) denuncia en su libro que el embalsamamiento llevado adelante “con técnicas estalinistas” había sido obra de la dirigencia “residual” de Montoneros. Esto fue negado en un artículo publicado por José Steinsleger en marzo de 2011 en el Diario mexicano La Jornada, donde se afirma que dicha práctica era habitual para el traslado internacional de un cadáver. Recuperado de: <http://www.jornada.unam.mx/2011/03/09/opinion/027a2pol>

A modo de conclusión

Dice Adriana Puiggrós (2010) al finalizar el “retrato familiar” de su padre:

Cuando murió, en 1980, registraba alrededor de seis años como joven anarquista sin afiliación partidaria, quince años de militancia en el PC, diez años en el MOC vinculado al peronismo, veintiuno más en el peronismo y cuatro en el MPM (p. 214).

Como toda trayectoria, no puede estar exenta de desplazamientos. Sin embargo, propusimos leer el itinerario político-intelectual de Rodolfo Puiggrós como el desarrollo de un *continuum*, como un recorrido que tiene su coherencia y lógica interna, más que como rupturas o saltos entre los puntos fijos que serían sus pertenencias políticas orgánicas.

También podría concebirse el recorrido de Puiggrós como un movimiento circular o más bien espiralado. El marxismo lo atraviesa, desde su primera participación política orgánica en el PCA y hasta la última de ellas, cuando Montoneros decidió asumir como propios el “materialismo histórico” y el “materialismo dialéctico”⁸⁰. Pero también adoptó siempre Puiggrós una mirada nacionalista y estatista, incluyendo la necesidad de aliar al “partido de la clase trabajadora” con el movimiento de masas realmente existente. Tibiamente, propuso desde el PCA una alianza con el radicalismo durante la década del '30. La llegada del peronismo no lo transformó a Puiggrós tanto como puede suponerse. Desde su mirada, era la “superación del yrigoyenismo”. Pero había que atravesar ahora una nueva contradicción: los propósitos de emancipación de la clase obrera requerían resolver la tensión entre el “equilibrio de clases” que transmitía Perón, con la lucha de clases en

⁸⁰ Montoneros, 1975. “Documento para el Congreso Nacional”. En Baschetti, R. 1999: 341-371.

el marco de posibles alianzas bajo la “hegemonía obrera”.

Apostó una y otra vez a este gran propósito de su vida: hacer del movimiento de masas un movimiento de liberación nacional, como paso previo en la lucha por el socialismo. Para lograrlo, la clase obrera y sus expresiones político-partidarias debían acompañar al movimiento nacional disputando su hegemonía interna. Había que peronizar a las izquierdas, y de ese modo izquierdizar al peronismo. Había que dotar a la clase obrera de una “teoría revolucionaria”, complementando así a un Perón que se adaptaba a las circunstancias, y para eso no dejó Puiggrós de organizar espacios de formación, grupos de estudio y conferencias, transmitiendo lo que también volcaba a sus libros, a la par que articulaba políticamente sus ideas en términos de construcción de poder.

La idea del marxismo puiggrosiano de que el peronismo como movimiento popular podía conducir al socialismo no debe ser juzgada en función de definiciones *a priori* de lo que “verdaderamente es” el peronismo por un lado y el socialismo por el otro, lo que harían compatibles o excluyentes a ambas tradiciones. No fue la intención de este trabajo juzgar contrafácticamente o desde categorías analíticas cerradas la pertinencia del fenómeno histórico que fue el “peronismo revolucionario” o la “izquierda nacional”. Se intentó, en cambio, comprender el sentido que los actores, y particularmente Rodolfo Puiggrós, le asignó a sus prácticas e ideas, en su contexto y situación particular. En este caso, no se trató de preguntarnos por los límites y posibilidades del peronismo para alcanzar el “socialismo nacional”, ni del marxismo para asimilarse en la identidad popular peronista, sino explorar cómo se fue tejiendo esa articulación histórica. Lo que hizo más o menos compatibles a ambas tradiciones, no fue el carácter esencial

de una y otra identidad política, sino la creencia por parte de los sujetos en una idea que se tornó verosímil y se cristalizó en la militancia de buena parte de una generación de jóvenes.

Referencias bibliográficas

- Acha, O. (2006) *La Nación Futura: Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX*. Buenos Aires: Eudeba.
- Amaral, S. (2004). *Una interpretación maoísta del peronismo: Eduardo Astesano y la revolución de la nueva democracia*. (Documentos de Trabajo N° 279). Buenos Aires: Universidad del CEMA. Recuperado de <http://www.ucema.edu.ar/publicaciones/download/documentos/279.pdf>
- Aricó, José (1980). *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*. Mexico: Pasado y Presente.
- ; Murmis, M. y Scaron, P. (2009) [1971]. Presentación. En *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse). 1857-1858. Volumen 1*. México: Siglo XXI.
- Attali, J. (2007). *Karl Marx o el espíritu del mundo*. Buenos Aires: FCE.
- Altamirano, C. (2001). *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Temas Grupo Editorial.
- Barletta, A. (2001). Peronización de los universitarios. *Pensamiento Universitario*, 9, 82-89.
- y Tortti, M. (2002). Desperonización y peronización en la universidad en los comienzos de la partidización de la vida universitaria. En Krotsch, P. (comp.), *La universidad cautiva*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- Baschetti, R. (1999). *Documentos 1973-1976 Volumen II. De la ruptura al golpe*. La Plata: Campana de Palo.

- Bonasso, M. (1997). *El presidente que no fue*. Buenos Aires: Planeta.
- (2000). *Diario de un clandestino*. Buenos Aires: Planeta.
- Borón, A. (2008). Teoría(s) de la dependencia. *Realidad Económica*, 238, 20-43.
- Bozza, J. (2001). El peronismo revolucionario. Itinerario y vertientes de la radicalización, 1959-1969. *Sociohistórica*, 9/10, 135-169.
- Buchbinder, P. (2005). *Historia de las Universidades Argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Burgos, R. (2004). *Los gramscianos argentinos: cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Burke, P. (1993). *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza.
- Camarero, H. (2011). El tercer período de la Comintern en versión criolla. Avatares de una orientación combativa y sectaria del Partido Comunista hacia el movimiento obrero argentino. *A contracorriente*, 8 (3), 203-232.
- Cardoso, F. H. y Faletto, E. (2011) [1969]. *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Carli, S. (2014). Entre la formación cultural y la educación política de lo estudiantes universitarios. Las visiones sobre la universidad del rector Risieri Frondizi y del intelectual Juan José Hernández Arregui (1955-1973). En Carli, S. (comp.). *Universidad Pública y experiencia estudiantil. Historia, política y vida cotidiana*. Buenos Aires: Miño y Dávila (en prensa).
- Carnelli, D. y Le Bozec, M. (s/f). *Rodolfo Puiggrós, biografía*.

Recuperado de <http://www.unla.edu.ar/secretarias/secacad/direcciones/dirbiblio/biblio/biblioteca.php>

Chávez, F. y Puente, A. (2010). *Visitantes de Juan Perón. Década 1963-1973*. Buenos Aires: Instituto Nacional Juan Domingo Perón.

Donatello, L. (2010). *Catolicismo y Montoneros. Religión, política y desencanto*. Buenos Aires: Manantial.

-----, (2011). De la Action Francaise al peronismo. De Maurras a los templarios. Circulación de ideas entre Francia y Sudamérica en la posguerra. En Malimacci, F. y Cucchetti, H. (comps.) *Nacionalismos y nacionalistas: debates y escenarios en América Latina y Europa* (pp. 143-158). Buenos Aires: Gorla.

Dos Santos, T. (1974) [1969]. La estructura de la dependencia. En *Realidad nacional latinoamericana*. (pp. 127-150). Lima: Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo de la Educación, Ministerio de Educación.

Dri, R. (2011). La *Fenomenología del espíritu* o la odisea del sujeto. Una visión panoràmica. En *Hegelianas*. Buenos Aires: Biblos.

Dussel, E. (2007). *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana*. México: Siglo XXI.

Friedemann, S. (2011a) "Liberación o dependencia" en el debate parlamentario de la "Ley Taiana". Un acercamiento al enfoque etnográfico para el estudio del pasado reciente. *Historia de la Educación. Anuario*, 12, 157-185.

-----, (2011b). Enajenación y extrañamiento en la Fenomenología del Espíritu de Hegel (1807). Bicentenario de una revolución filosófica. *Diaporías*, 10, 105-120.

- (2014). El sujeto de la educación. Estudiantes, juventud y política en la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974). En Carli, S. (comp.). *Universidad Pública y experiencia estudiantil. Historia, política y vida cotidiana*. Buenos Aires: Miño y Dávila (en prensa).
- Georgieff, G. (2009). *Nación y revolución. Itinerarios de una controversia en Argentina (1960-1970)*. Buenos Aires: Prometeo.
- Gillespie, R. (2008). *Soldados de Perón: Historia crítica de los montoneros*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Gómez, R. (2012). Las teorías del Estado en el capitalismo latinoamericano. *Crítica y emancipación. Revista latinoamericana de ciencias sociales*, 7, 87-105. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20120605025226/CyE7.pdf>
- González Casanova, P. (1963). Sociedad plural, colonialismo interno y desarrollo. *América Latina*, 63, (3), 15-32.
- Gramsci, A. (1999) [1932-1934]. Cuaderno 13. En *Cuadernos de la cárcel. Tomo 5*. México: Era.
- (2009) [1918]. La revolución contra “El Capital”. En *Antología*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gurbanov, A. I. y Rodríguez, S. J. (2008). La compleja relación entre el Partido Comunista Argentino y el peronismo: (1943 – 1955). *Primer congreso de estudios sobre peronismo*. Recuperado de <http://redesperonismo.com.ar/archivos/CD1/PP/gurbanov.pdf>
- Gutiérrez, G. (2009). Antropología 3er. Mundo. Cuatro décadas, algunas reflexiones sobre el contexto de origen. En *Antropología 3er Mundo*. Buenos Aires: Editorial de la

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Herrera, C. M. (2009). Socialismo y “revolución nacional” en el primer peronismo. E Instituto de Estudios Económicos y Sociales. *E.I.A.L.*, 20, (2), 89-113.

Iniesta, M. y Feixa, C. (2006). Historias de vida y ciencias sociales. Entrevista a Franco Ferrarotti. *Periferia*, 5, 1-14.

Jáuregui, A. (2012). El peronismo en los debates del Partido Comunista Argentino: 1945-1953. *A Contracorriente*, 9, (3), 22-40. Recuperado de <http://acontracorriente.chass.ncsu.edu/index.php/acontracorriente/article/view/222/498>

Landivar, G. (1980). *La Universidad de la violencia*. Buenos Aires: De Palma.

Langieri, M. (2013). Lucha armada y política revolucionaria en la Argentina de los años sesenta y setenta. Entrevista a J.B., protagonista de la época. En Pozzi, P., et al. *Experimentar en la izquierda: historias de militancia en América Latina, 1950-1990*. Buenos Aires: CLACSO.

Lanusse, L. (2005). *Montoneros y el mito de sus doce fundadores*. Buenos Aires: Vergara.

Larraquy, M. (2010). *Marcados a fuego (2). De Perón a Montoneros*. Buenos Aires: Aguilar.

Lechner, N. (1990). *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*. Santiago de Chile: FCE.

Llanos, A. (1984). *La filosofía de Heráclito*. Buenos Aires: Rescate.

- Mallimaci, F. y Giorgi, G. (2007). Nacionalismos y catolicismos en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. *50º Aniversario de la Carrera. VII Jornadas de Sociología. Pasado, presente y futuro*, Buenos Aires, Carrera de Sociología UBA.
- Mao Tse Tung (2001) [1937]. Sobre la contradicción. *Obras escogidas de Mao Tse-tung. Ediciones en lenguas extranjeras. Tomo 1 pp. 333-370*. Marxists Internet Archive. Recuperado de <http://www.marxists.org/espanol/mao/escritos/OC37s.html>.
- Mariátegui, J. C. (2010) [1928]. 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana y otros escritos. En Mariátegui, *Política revolucionaria. Contribución a la crítica socialista. Tomo 2*. Caracas: Ed. El perro y la lana.
- Marini, R. (2008). Dialéctica de la dependencia [1973]. *América Latina, dependencia y globalización*. Bogotá: Siglo del Hombre – CLACSO. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/secret/critico/marini/04dialectica2.pdf>
- Marx, K. (2000) [1867]. *El Capital. Crítica de la economía política*. México: FCE.
- y Hobsbawm, E. (1971). *Formaciones económicas precapitalistas*. Córdoba: Pasado y Presente.
- Morello, G. (2007). El Concilio Vaticano II y la radicalización de los católicos. En Lida, C. et al. *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de estado*. México: FCE.
- Myers, J. (2002). Rodolfo Puiggrós, historiador marxista-leninista: el momento de *Argumentos*. *Prismas*, 6, 217-230.
- Ottalagano, A. (1983). *Soy fascista, ¿y qué? Ottalagano en*

Tiempo Nuevo. Buenos Aires: RO.CA.

- Perel, P.; Raíces, E. y Perel, M. (2007). *Universidad y dictadura. Derecho, entre la Liberación y el Orden (1973/1983)*. Buenos Aires: ediciones del CCC.
- Prats, I. (1977). Entrevistas con Rodolfo Puiggrós. El espíritu de Perón en las universidades argentinas. *Diorama de la Cultura, Diario Exelsior*. México DF. Recuperado del “Archivo Delia Puiggrós”, en www.unla.edu.ar
- Puiggrós, A. (2010). *Rodolfo Puiggrós. Retrato familiar de un intelectual militante*. Buenos Aires: Taurus.
- Puiggrós, R. (1948) [1945] *Historia Económica del Río de la Plata*. 2da edición. Buenos Aires: Ediciones Siglo Veinte.
- (1956). *Historia Crítica de los partidos políticos argentinos*. 1era edición. Buenos Aires: Argumentos.
- (1957) [1940] *De la colonia a la revolución*. 4ta edición. Buenos Aires: Leviatán.
- (1960) [1949]. *La época de Mariano Moreno*. 2da edición. Buenos Aires: Sophos.
- (1968) [1958]. *El proletariado en la Revolución Nacional*. 2da edición. Buenos Aires: Sudestada.
- (1969). *El peronismo: sus causas*. Buenos Aires: Jorge Álvarez.
- (1971). [1969] *El peronismo: sus causas*. Buenos Aires: Cepe.
- (1974). *La universidad del pueblo*. Buenos Aires: Crisis.
- (1986) [1965] *Historia Crítica de los Partidos Políticos Argentinos*. Tomo 3. 2º edición. Buenos Aires:

Hyspamerica.

- (2006) [1967] *Las izquierdas y el problema nacional*. Buenos Aires: Galerna.
- y Gunder Frank, A. (1973) [1965]. Los modos de producción en Iberoamérica. En *Introducción a la Historia*, 1ra parte, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.
- Schulman, J. E. (2001). Algunos de los debates comunistas ante el surgimiento del peronismo y las elecciones de 1946. *Periferias*, 9. Recuperado de <http://cronicasdelnuevosiglo.wordpress.com/2001/04/15/algunos-de-los-debates-comunistas-ante-el-surgimiento-del-peronismo-y-las-elecciones-de-1946/>
- Servetto, A. (2010). 73/76. *El gobierno peronista contra las "provincias montoneras"*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Soprano, G. (2007). La vocación kantiana de la antropología social. Ensayo sobre el diálogo etnográfico entre las categorías nativas y las categorías científicas del conocimiento social en el estudio de la política. En Rinesi, E. y Soprano, G. (comps.) *Facultades Alteradas. Actualidad de El conflicto de las Facultades de Immanuel Kant*. Buenos Aires: Prometeo; Los Polvorines: UNGS
- Stavenhagen, Rodolfo (1972) [1965]. Siete tesis equivocadas sobre América Latina. En *Sociología y Subdesarrollo*. México: Ed. Nuestro Tiempo.
- Suasnábar, C. (2004). *Universidad e intelectuales. Educación y Política en la Argentina (1955-1976)*. Buenos Aires: Manantial.
- Tarcus, H. (2013). *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores*

obreros, intelectuales y científicos. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Torti, M. C. (2002). La nueva izquierda a principios de los '60: socialistas y comunistas en la revista *Che*. *Estudios Sociales*, 22.

Urtasun, M. (2008). Revista Somos, política y representación. *Hologramática*, 8 (4), 65-93.

